

FILMS SELECTOS

30
Cts



Que partido da "La fontaine des amours", libro del año en su género, la novela de Susan Carroll.

AÑO III N.º 92
16 de julio de 1932

Extra con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Gene Gerrard y
Molly Lamont en una esce-
na de la comedia musical de la B.I.P.
dirigida por Gene Gerrard,
"Lucky Girl"

CUESTIÓN DE FORMA

FILMS
SELECTOSSEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. LluysREDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Diputación 219 Tel. 13022
BARCELONADELEGACIÓN EN
MADRID: Librería
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valeriano, 31 y 33PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓNEspaña y Colonias
Tres meses. 375
Siete meses. 750.
Un año. 15.América y Portugal
Tres meses. 475
Siete meses. 950
Un año. 19CADA
SÁBADONÚMERO SUJETO
30
CÉNTIMOS

No recordamos dónde hemos leído o dónde hemos oído decir que las creaciones del teatro son impropias para trasladadas al cinematógrafo, entre otras razones porque dan poco margen a la imaginación. En la obra teatral, todo está materialmente previsto, todo taxativamente determinado por el propio autor, que señala hasta la cantidad de rendijas que ha de tener la pared que representa el decorado. Sólo el primitivo teatro clásico ofrece posibilidades de ser cinematografiado, por cuanto el autor sólo desarrolla el episodio, dejando que la imaginación del público finja por su cuenta lo que anuncia el consabido cartel de «Camara abacial», «Sala del castillo», «Puerta de la catedral»... colocado sobre la cortina del fondo.

Expuesta así, rotunda y escuetamente, es tan engañadora esta doctrina, que, al sufrir la prueba del análisis, se desmorona con la misma facilidad que el vistoso castillo de nubes, al recibir la mesa un ligero vaivén. En primer lugar, cabe preguntar si existen temas esencialmente propios del teatro que, por lo mismo, están en pugna con el cinematógrafo, y viceversa; y, en segundo lugar, si realmente el cine requiere, más que el teatro, la cooperación de la fantasía del espectador.

En el orden de las ideas puras, no existe ningún tema más esencialmente propio de una que de otra de las artes, ni ninguno es incompatible con la índole particular de cada una de ellas. Todos los temas pueden ser tratados por todas las artes, sin más limitación que la de los propios medios de expresión, y la desventaja que entre una y otra pueda darse en el modo de tratar un mismo asunto, quedará indudablemente compensada por la mayor intensidad emotiva que le será peculiar. Es cuestión de forma, no de esencia. Si Cervantes, en vez de tener temple de novelista, lo hubiese tenido de dramaturgo, y Shakespeare, en vez de ser genio en el teatro, lo hubiese sido en la novela, no cabe duda de que hoy «Hamlet» sería una estupenda novela y el «Quijote» un soberbio drama en cinco jornadas.

Ahi tenemos, si no, el ejemplo reciente de la película «La calle». Sobre un libreto formalmente teatral, King Vidor ha armado una película sin tener que recurrir — ¡oh prodigio inaudito en el cine! — a las consabidas enmiendas de aumento o supresión de escenas, rectificación de caracteres, desviación de personajes, adulteración de la trama y, por tanto, de la psicología narrativa. La idea matriz de «La calle» está visiblemente concebida para el marco de las tablas, y, sin embargo, ha resultado maravillosamente cinematográfica, con sólo poner en ella las manos King Vidor. Ha bastado que la desarrollase de nuevo una sensibilidad netamente cinematográfica para alcanzar por otros medios el mismo efecto emotivo. Y eso solo es lo que necesitan las obras que del teatro se intentan llevar al cine.

En cuanto a la acción imaginativa en

el espectador, no cabe duda de que el cinematógrafo es el arte que menos necesita la cooperación de la fantasía del espectador. Como vulgarmente se dice, todo se lo dan a uno comido y mascado, en virtud de la misma universalidad de acción que caracteriza al nuevo arte.

En el teatro, el público ha de imaginarse por su cuenta todo lo que sucede tras el exiguo espacio de la escena, a medida que lo van refiriendo los actores. Llega uno, por ejemplo, horrorizado de la riña que acaba de presenciar en la esquina, y, según lo va contando, nuestra imaginación va reproduciendo a su manera la escena, que damos así por presenciada. Llega otro y nos pondera la magnificencia del jardín en que está, un jardín — naturalmente — que todos vemos que no tiene más flores ni más árboles que los que la imaginación da por buenos en los papeles del decorado.

¿Caben esos convencionalismos en el cine? ¿Se tolera en él que la imaginación trabaje en suplir lo que no se ve? De ningún modo. Si ha de haber una riña en una esquina, el cine tiene el recurso de presentarla como al natural; y, si ha de salir un jardín, puede presentar plantas de verdaderos vegetales; y, si han de figurar salones, no tiene que recurrir a las perspectivas planas del decorado teatral, porque puede construir verdaderas estancias de tres dimensiones. Todo, todo, comido y mascado, para que el buen señor que se sienta en la butaca no tenga que forzar para nada la imaginación.

Tan cierta y efectiva es esta necesidad de presentar las cosas en el cine sin demasiada supeditación a la imaginación del público, que, a fuerza de ser real, ha sido preciso buscar medios indirectos de expresión. Unos medios convencionales, como las llamadas «omisiones», que, presentando sólo un detalle — el efecto por la causa, la parte por el todo, el continente por el contenido... — tropos puros de la cinematografía —, den la impresión total de lo que se pretende expresar.

Toleremos, pues, que a los argumentos movidos y variados se los califique de «muy cinematográficos» por las mismas facilidades que dan para ser desarrollados por la cámara; pero no queramos establecer una jerarquía de temas que, sobre ser inconsistente, excluyera del campo de acción del cine la inmensa porción de temas tratados por otras artes. Tras cada comedia, tras cada poema — y, virtualmente, tras cada lienzo, tras cada escultura... — hay un mundo virgen de ideas y sentimientos que el cine puede desarrollar perfectamente con sus procedimientos estéticos. Sólo falta, empero, que quien haya de hacer la trasposición sepa desprenderse de la forma primitiva para infundir al tema la pura forma cinematográfica. De no ser así, mejor será que no se haga nada, para no dar ocasión de decir que las creaciones del teatro son impropias para trasladadas al cinematógrafo.

LORENZO COME

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

609. — Judith y Nina, al dirigirse por primera vez a los amables lectores, ponen a disposición de quien los solicite, los escasos conocimientos cinematográficos que poseen y agradecerían de veras contestasen a estas preguntas:

Desean la letra en francés que canta Maurice Chevalier en *Petit café*, cuyo título es *Dans la coquardie on fait le coup (fox)* y del vals de la misma película, cantado también por Maurice, *Mon idéal*.

La letra, también en francés, del fox que cantan Henry Garat y Lilline Harvey en la película *El favorito de la gozosa*; también quisieramos la letra del vals de esta misma película.

Todo lo referente a la vida del admirado Henry Garat, estatura, peso, color de ojos y pelo, dónde y cuándo nació y si se lo conoce algún amor.

Lo mismo respecto de Duncan Renaldo.

¿Es cierta la muerte de Carmen Guerrero? Cambiaríamos una foto tamaño postal de Maurice Chevalier, por otra de Ramón Novarro, Henry Garat, Duncan Renaldo, Nita Aulter o Harry Norton.

Nuestras señas: Señoritas de Mens, Andrés Mellado, 30, prof., Madrid.

670. — El mismo desearía saber si la película *Ángeles del infierno*, interpretada por Ben Lyon, Jean Harlow y James Hall, que se estrenó la pasada temporada en el Tivoli de Barcelona, ha sido prohibida por la censura, pues no ha visto que se proyectara en ningún otro local, ni ha vuelto a leer ningún otro anuncio de la misma.

CONTESTACIONES

Contestación del Capitán Blood.

733. — A Una ferviente admiradora de los marineros: Desconocida lectora, con sumo gusto contesto a sus preguntas: El célebre actor Jack Buchanan es de nacionalidad inglesa; desde pequeño se distinguió por su afición a la escena, donde tras grandes esfuerzos logró destacar, obteniendo sus primeros triunfos. Mas tarde sus representaciones como *schau-spielers* le valieron merecidos éxitos; por aquel tiempo el cinema empezaba a ser el gran espectáculo de las multitudes, y Jack, de espíritu inquieto, hizo sus primeras armas en el arte llamado arte mudo; fue contratado, después de hacer varias películas de poco mérito, por la importante firma inglesa *British International Pictures*, donde rodó *Tung*, con Dorothy Boyd, el film europeo donde más se distinguió; últimamente, contratado por la *Paramount*, ha filmado *Monte-Carlo* con la bellísima Jeanette

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. — En Perfumerías.

Mac Donald, film donde se ha hecho popular para todos los amantes del séptimo... (para mí el primero) de los artes. En la actualidad no sé su paradero, aunque supongo está contratado por la *Paramount* o la *Fox*.

La canción *Remember* ha sido ya publicada en esta sección, pero, si a usted le interesa y no tiene el número en que apareció, puede darse su dirección por medio de esta revista y muy gustosamente se la enviaremos.

Siento no poder decirle quién es el compañero de O'Brien en *Tenacious del mar*.

Quedo a su disposición para cuantas preguntas se sirva hacerme sobre el cinema.

734. — Tuhoeer contesta a Un personaje curioso: Biografía de Marilyn Miller: He aquí la historia de esta muchacha, que se apellida Reynolds, tiene los cabellos de oro, los ojos verdes y una lista de pretendientes en la que figuran todos los actores de Hollywood. Su más valioso acompañante por ahora es Alex Gray. Nació el día 1 de septiembre de 1900, en Evansville (Indiana), y pasó su infancia en Memphis (Tennessee), al lado de su abuela, y allí empezó su afición al baile. Su primera impresión artística se la debe a un muchacho de color que les llevaba carbón para las estufas, que era un gran bailarín, pero Marilyn, que

que no había cumplido los tres años, era su único público. Empezó imitándole, y desde entonces no ha dejado de bailar. A los cinco años, su madre volvió a casar, se dedicó al teatro y la llevó en sus turnos. Los llamaban «Los cinco columbianos»; ella hacía el número cinco, y le pasaron el nombre de «Miss Sugar-plum» (miss Confite). Después de grandes *stour-fesses*, regresó a New York, y una noche en que Lee Shubert la vio actuar le ofreció un contrato para Broadway. De los éxitos de Shubert pasó a las de Florent Ziegfeld, que la ascendió al rango de «estrella» en *Sally*, la versión teatral. Esta ópera la representó durante dos años y medio. Después hizo algunos ensayos dramáticos con Mr. Dilligham, cuyas obras son una especie de imitaciones de Barrie, como *Peter Pan*. Luego interpretó *Sunny*, *Rosita*, etc. Debutó en las talkies en *Sally*, con Alex Gray, para la *First National*, y en *Sunny*. Ahora ha terminado de filmar *En majestad* el amor, con Ben Lyon, y *En pleno sol*, con T. Donahue.

Deportes favoritos: el golf, el tenis y la equitación. Mide 1,57 de altura y pesa 45 kilogramos. Viuda de Frank Carter y divorciada del fallecido Jack Pickford.

Dirección: First National Studios, Burbank (California).

Si quiere tener el historial más completo de esta artista, vea en «libros» en el número 43 de *Films Selectos*.

735. — Tuhoeer se complace en continuar remitiendo el «extracto» de su diccionario de repartos a todos los lectores de *Films Selectos* a quienes interese estos datos, para la formación de un archivo cinematográfico.

Actrices de New York (Las) o *Amor en pijama*; en inglés, *Side-splashes of New York*. Casa productora, Metro-Goldwyn-Mayer (terminada esta cinta en julio de 1931). Directores, Jules White y Zion Myers; Harmon, Buster Keaton (Pom-

HIPOFOSITOS SALUD

Contra Anemia, Inapetencia y Debilidad.

plinas); Margie, Anita Page; Paget, Cliff Edwards (Udoolee Ike); Butch, Frank Rowan; Clipper, Norman Phillips; Sargento, Frank La Rue; Juez, Oscar Apfel; Mulvaney, Sid Saylor; Lefty, Clark Marshall.

Agallas triunfantes; en inglés, *The Fighting Eagle*. Adaptada esta producción de la novela de Conan Doyle *El brigadier Gerard*. El *agallo batallador* (en realización). Casa productora, Pro-Disc Co. Director, Donald Crisp. Etlione Gérard, Rod La Roque; Condesa de Launay, Phyllis Haver; Napoleón, Max Barwyn; Secretaria de Talleyrand, Sally Rand. Intervienen,



2,000 fonógrafos regalamos

a título de propaganda a los dos mil primeros lectores de

FILMS SELECTOS

que hayan encontrado la solución exacta del serológico indicado al pie y se avengan a sus condiciones.

Encontrad los nombres de tres grandes ciudades españolas, cuyas silabas se encuentran combinadas en los nueve cuadros siguientes:

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VI	GA

Envíad la contestación a los

ESTABLECIMIENTOS PALMA

99, Boulevard Augusta-Barcel. — BARCELONA (España)

Adjuntad a la respuesta un sobre con su dirección

NOTA. — Las cartas para el extranjero deben franquearse con un sello de 40 céntimos.

además, Julia Fayo, Sam de Grasse y Max Barwin.

Agustina (El) o *L'Aiglon*. Adaptada de la obra del poeta Edmond Rostand. Casa productora, Films-Oss. Director, Slav Tournemsky (versión francesa). *L'Aiglon*, duque de Reichstadt, Juan Weber; Teresa, Simone Vaudrey; Flambeau, Victor Francest. Operadores de este film, Planer, Burri y Toporkoff. Protagonista de la versión alemana, Walter Edholery.

Agustina de Aragón: Agustina, Maria Torres; Santica, Maria Luz Calleja; Oficial fran-

NO MAS CANAS

Receta inmejorable preparada en casa.

En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de Agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa y 7 grs. de *Oriz*) y una cucharadita de las de café; el contenido de una cajetilla «Oriz» y se termina de llenar el frasco con agua. Puede Vd. mismo llevar a cabo esta sencilla preparación en su casa con pocos gastos o encargarla a cualquier farmacia. Aplíquese la loción obtenida sobre el cabello dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad anhelada. Obsérvese los cabellos canosos, descoloridos o alicados, volviéndolos azules y brillantes. «Oriz» no sólo el pelo canoso, sino es también el pelo gris y se persiste indefinidamente.

66. Marcela San Germán; Juanico, «Pittulín». Alas, en inglés, Wines, Casa productora, Paramount. Director, William Wellman. Clara Preston, Clara Bow; John Powell, Charles Rogers; David Armstrong; Richard Arlen; Sylvia Lewis, Jobyna Balston; Augusta Schmidt, El Brendel; Cadette White, Gary Cooper; Celeste, Arlette Marchal. Intervienen también «Gon-bost» Smith, Richard Tucker, Henry B. Walthall, Julia Swayne Gordon y Roscoe Karns. Terminada en noviembre de 1927.

Al compás de *3x4*; en alemán, *Zwei Herzen im 3x4 Takt*; en inglés, *Two hearts in waltz time*. Literal, Dos corazones en tiempo de vals. Producida por Associated Cinemas. Director, Genz von Bolvary. Tom Hofer (el músico), Walter Jansen; Nicky Mahler, Oscar Kalweiss; Vicky Mahler, Willy Forst; Hedi (la hermana favorita de los gemelos Mahler), Gret Thelmer; Anni Lehmann (la actriz cómica), Imma Elsing; Director del teatro, Szecha Szekely; Su secretario, Karl Ellinger; El notario, Paul Morun; Criado de Hofer, August Vockau.

Des contestaciones de Un torzono.

736. — Para Fantasia: Vuelvo a tener la

fortuna de poder contestar a sus demandas. Las sencillas películas de Rafael Rivelles son «Conocer a la mujer», con Carmen Larra-beiti y Miguel Liger; *El proceso de Mary Du-pen*, con María Fernanda Ladrón de Guevara, Elvira Morla y José Crespo; *La mujer X*, con María Fernanda Ladrón de Guevara, secundados por José Crespo, Carmen Rodríguez, Lucio Villegas, Antón Vidal, Luis Llanera, Rosita Granada, Fred Malatesta, Agustín Bergato, Julián Rivas, Manuel Ros y J. Fernández; *Mamá*, con Catalina Biscarra, María Luz Calleja, Encarneta Soler, Julio Peña, Andrés de Segura, José Nieto, Félix de Pomés y Rafael Galve, y *Niebla*, con María Fernanda Ladrón de Guevara y José Alcántara.

Si, Fantasia: Rafael Pérez y Pérez vive, y en la actualidad se halla en un pueblo de la región valenciana, desempeñando el cargo de maestro de instrucción primaria. Si le interesan algunos datos de este notable escritor puede pedirlos directamente, pues, como persona atentísima que es, no duda le atenderá. Sus señas son: Don R. Pérez y Pérez, publicista, Benilloba (Alicante).

Por si desea leer alguna novela de este autor, pongo a su disposición las siguientes, todas ellas preciosas: *Intimidad*, *Al borde de la leyenda*, *La verdad en el amor*, *El secretario*, *El hada Alegre*, *María Pura*, *La Rapella*, *La Clavícula*, *Duena Sol*, *Madridita buena* y *El último caracol*. A sus órdenes.

737. — Para Tris reñes de los talkies: Si no lo toman a mal, voy a ser yo quien conteste a sus demandas, por si algún guapo lector no lo hace.

Dirección de Imperio Argentina: Studios Pa-

ramount, Joinville, Francia.

Las condiciones que se requieren para ser artista de cine las habrán visto publicadas en el número 63 de esta revista. Si, como aspen-go, las reúnen todas y quieren probar fortuna en la pantalla, no tienen más que dirigirse a una casa productora solicitando trabajo. Les recomiendo que antes de decidirse lean lo que *Tuhoeer* dice a *Un chico moreno* y alio (contestación 520). Son consejos que de tenerlos en cuenta les ahorrarán más de un amargo desengaño y numerosos disgustos. Mis deseos son los suyos: que triunfen plenamente y que logren con su belleza y talento colgar a los más refulgentes estrellas cinematográficas actuales. A los reales pies de vuestras majestades.

ANA
MAY
WONG

LA
Filmoteca
de Catalunya
ESTRELLA
CHINA



Cuando, hace seis o siete años, apareció esta actriz china, me pregunté: ¿cómo explotarán este nuevo valor de la pantalla los norteamericanos? Los chinos, al igual que los negros, y como los japoneses aun no hace mucho tiempo, siempre ocuparon el plano inferior de la sociedad estadounidense. Los individuos de cada una de estas razas, de no ser porteros, limpiabotas, encargados de ascensores, lavanderas o, en último extremo, colonizadores de aquellas partes del territorio norteamericano que los naturales no querían explotar, sólo eran bandidos, o por lo menos considerados como tales por los yanquis.

De vez en cuando, al abarrotar la suerte los bolsillos de no importa qué traficante con cientos de millones, dábale por los exotismos, a semejanza de aquel Wile, famoso por sus dineros y sus crímenes, y en sus bacanales servían alguna chinita embutida en un enorme pastel, confeccionado también por chinos; que, como nadie ignora, son magníficos cocineros.

Fuera de estos y otros asiáticos espectáculos por el estilo, como los americanos llamaban a estas torpes invenciones de sus conferráneos, los chinos no se ocupaban en otros quehaceres que en los propios de la servidumbre doméstica. ¿Sucederá hoy lo mismo? No sé. Yo ya hace veinte años que estuve en los Estados Unidos. Pero me parece que las cosas no han cambiado mucho.

Claro que los americanos han hecho algunas rectificaciones en su manera de juzgar. Los hispanoamericanos, por ejemplo, han dejado ya de ser «very sem black» (verdaderos negros), debido al talento de algunos actores y actrices de América española que han reforzado la pantalla yanqui; y los italianos no son considerados cual antes como «eating macaroni» (comedores de macarrones), sin duda recordando que Rodolfo Valentino nació en la dulce Italia.

Posiblemente el gran talento de Anna May Wong haya hecho también rectificar la idea que los americanos tenían de los chinos, y hoy no represente desdoro para aquella racista y puritana sociedad el hecho de que una chinita los distraiga interpretando pasiones y sentimientos en las películas. Efectivamente debe de ser así, porque Anna May Wong ya lleva años brillando en el firmamento cineasta como estrella de primera magnitud.

Esta chinita, menuda y frágil como una figurina, armoniosa y suave, triste y sabia como los hijos de las civilizaciones viejas, se ha incorporado a la novísima de los Estados Unidos, sin que

el estruendo del «jazz» haya destrozado el tímpano de sus oídos acostumbrados a la música queda y sigilosa de la tierra de sus mayores, ni su sensibilidad haya sufrido gran cosa al tener que cambiar las extremosas maneras, repletas de cortesía y urbanidad de la China, con las democráticas y campechanas de los norteamericanos.

Verdad que ella nació en los Estados Unidos. Pero, como todos los que nacen en un país hostil a los padres, adoptaría la patria de sus progenitores, siquiera íntima y calladamente. Anna May Wong sería y se sentiría china y, luchando contra la fácil esplendor de la vida americana, se recogería en la mística sobriedad de sus mayores, relegando el sensualismo exagerado del Occidente, para permanecer quieta junto a Buda y Confucio.

Y esta fidelidad a la remota y alucinadora China, es la que la ha hecho triunfar en el cine. Y en vez de llevar a la pantalla las fáciles y agradables «chinerías», las «chinerías» rimadas de José Juan Tablada, el poeta y diplomático mejicano, compuestas de abanicos y pagodas, kimonos y sedas, piedras de jade, preciosas y estrididas malaquitas, Anna May Wong adujo a la pantalla el alma trágica y milenaria de la tierra de sus padres y el misterio inquietante de su raza, que hace siglos se mantiene de arroz hervido y humo de opio. Y con dos armas desusadas en Occidente, ha vencido esta chinita entre nosotros: sobriedad y talento. — ANTONIO OWTS-RAMOS

El público español no había concedido nunca demasiada importancia a la gentil catalanita María Casajuna, o María Alba, que es como la rebautizaron en Hollywood. En la última temporada, la Casajuna se ha asomado varias veces a nuestras pantallas, a través de films hispanoparlantes. En cada film podía notarse una notable superación sobre el anterior. María seguía escalando puestos en el mundillo cinematográfico.

Pero por aquello de que nadie es profeta en su tierra, muy pocos confiaban en la estabilidad de su porvenir cinematográfico.

Sin embargo, María ha sabido dar un mentís rotundo. Ha trabajado con fortuna en películas habladas en inglés. Y Douglas la ha consagrado definitivamente elevándola a primera actriz de su próximo film.

Yo, que la vi partir hace cuatro años y vi brillar en sus ojos la llumina de la esperanza, esperaba esta consagración, tenía fe en la voluntad firme de María.

—Triunfará usted — le decía yo.

—Por lo menos haré todo lo posible.

Y lo ha hecho. Lo sigue haciendo. La Casajuna llegó a Hollywood y realizó el esfuerzo difícilísimo de adaptarse a un ambiente en que todo es fingido, como si la vida real no fuera más que una continuación de las farsas cinematográficas.

Se quitó las medias en cuanto llegó; comió en Henry's; se vistió el celido «mallico» para pasear por la playa, y no hubo moda ni costumbre de Hollywood que no tuviera en ella una de sus más decididas practicantes. Y trabajó. Trabajó infatigablemente, sin oponer el menor reparo a las tareas que le encomendaron. Lo mismo se vistió un ridículo traje de hombre para interpretar un pequeño papel en una película cómica, que aceptó ese inevitable «rol» de vampíres que les daban antes a todas las españolas que querían trabajar en las películas «hollywoodenses».

Cuando la ex mecanógrafa de la ciudad catalana llegó a Hollywood, temía no ser útil para el cinema. Le pasó precisamente lo contrario que al



Bajo el cielo de Hollywood, nuestra gentil compatriota, la catalanita María Alba, sigue escalando en su carrera cinematográfica y hace poco el veterano Douglas Fairbanks la ha escogido como primera actriz de su próximo film.

MARÍA ALBA BAJO EL CIELO DE HOLLYWOOD

joven ex dependiente de un estanco, Antonio Cuellas, que se creía capaz de eclipsar a todos los astros habidos y por haber en Cinelandia, y se paseaba por las calles de Hollywood dándose tales aires de importancia, que no parecía sino que se trataba, por lo menos, del sucesor del malogrado Rodolfo Valentino.

El tiempo vino a demostrar cuán lamentablemente equivocados se hallaban los dos.

Al año de permanencia en la ciudad cinematográfica, María Alba había demostrado que poseía excepcionales condiciones para actuar ante el objetivo, tomando parte en varias producciones, y teniendo la satisfacción de ver renovado su contrato. En cambio, Cuellas

toros de Hollywood. Sin embargo, denota evidentes progresos de actriz y sus creaciones no desmerecen junto a la de actores más significados en la pantalla.

El nuevo paso que da, llevada de la mano por el veterano Douglas, bien puede ser el paso supremo que la sitúa en el pináculo de la gloria.

La Casajuna trabaja. Sigue escalando puestos en su carrera cinematográfica y alimentando los chisones de los corazones envidiosos. Nosotros le enviamos desde la patria — para ella tan lejana — nuestro saludo más cordial, y hacemos votos fervientes por que llegue pronto a las más altas cumbres de la fama cinematográfica.

Rafael Martínez Gómiz

fracasaba en cuanta pruebas fotográficas se le tomaban. En los años siguientes, la Alba fue consolidando poco a poco su prestigio. Un momento estuvo a punto de que todas sus ilusiones se desvanecieran al advenimiento del cinema parlante. María no pronunciaba todavía el inglés con dicción perfecta. Otra, ante tan nefasta contingencia, se hubiera arredrado, renunciando a seguir una carrera cinematográfica empezada con singular fortuna. Pero María, no.

Cuando se encontró sin empleo se dedicó a perfeccionar pacientemente sus estudios del inglés. Hoy ha llegado a dominarlo por completo y se expresa con toda claridad y corrección.

Consecuencia: la Casajuna se encuentra ahora en una situación privilegiada, porque puede tomar parte lo mismo en películas que lleven diálogo en inglés como en las que lo lleven en castellano. Esta es la razón por la que la llaman con tanta frecuencia de los estudios, y aunque no tiene contrato fijo para determinada casa, trabaja y gana más que cuando lo tenía.

Sus intervenciones en las películas habladas en nuestro idioma, no constituyen, con ser algunas muy estimables, las interpretaciones definitivas que nosotros esperamos de ella, y que algún día — quizá y ojalá próximo — acertarán a asignarle los directores de Hollywood.

CRISIS

TIEMBLAN los clientes de las firmas cinematográficas de Francia. La industria ha llegado a producir éxitos definitivos, pero bosteza de hambre. El espejo de América, fabricando millonarios, convirtiéndolos en acaparadores de dólares a gentes que en la víspera de su aparición en la pantalla no tenían un real, ha sido fatal para el cinema francés.

El cinema, bautizado con el nombre de la gallina de los huevos de oro, es, por ahora, la gallina que devora fortunas de pepitas de oro.

Artistas, directores, escenaristas se han lanzado sobre la gallina y quieren exprimirla, obligarla a que ponga más huevos de los que puede. Los intérpretes cobran cantidades fantásticas, los escenaristas no quieren ser menos, los ayudantes les imitan y los estudios cobran miles y miles por un día de filmación...

Las cajas de caudales, proveedoras de grano para sostener la gallina, empiezan a cansarse de que del ponedor no vuelvan a sus manos los dorados dividendos.

Por eso la producción está en «panne».

Flip la Grenouille, ágil cronista de «L'Intransigeant», dice, comentando esta situación:

«En el desierto: Es en un estudio cualquiera de París o de sus cercanías. Se respira una gran calma y tranquilidad. Yo me cuelo entre dos paredes de fibras de bananas, he seguido pasadizos oscuros, deslizándome a lo largo de muros para no turbar el silencio sagrado de este santuario, y he visto...

He visto vastos espacios vacíos y desolados, trozos de montañas, embriones de palacios góticos, fachadas de casas, calles enteras abandonadas...

Nada venía a perturbar la calma eterna de esta devastación. Yo he visto, alineados militarmente en un ángulo del paisaje, ejércitos de «sunlights» en reposo. Reina el orden. En los talleres de las decoraciones todo es silencio. Ni un martillazo, ni una voz humana venía a turbar su sueño... Era algo evocador del Valle de los Reyes.

En los jardines, húmedos por el rocío,



La bella e inteligente actriz francesa Jeanne Roméjy. (Foto «Prensa Oroya».)



Jean Datto, en la película Oro y Melancolía.

los chicos del portero juegan a los bollos. Sólo en el silencio de este desierto un hombre va y viene inquieto.

¿Qué buscan?... ¿Qué inquietan?... ¿Qué espera?...

Desesperado, se detiene en el bar del estudio. Saca su estilográfica, duda, reflexiona, después empieza a escribir:

La actividad del cinema francés...

La producción de films está siendo un pésimo negocio en pleno éxito. Todas las salas de París proyectan films de Francia. El público se entusiasma y paga por las entradas precios que son fantásticos para un español... Quince, veinte, veinticinco francos... Los llenos se suceden en cada sesión... Cuantos intervienen en el cinema ganan verdaderas fortunas... menos las casas productoras.

La crisis se inicia. Las medidas de ahorro en el coste de la confección de films empiezan a dibujarse y son inevitables. Morir en pleno éxito sería un crimen y de él no se harán cómplices los que tan espléndidamente se han visto protegidos por los productores y por este público de Francia tan ideal.

El michistif

FILM SELECTOR

LA DIVINA GRETA, EL FARO INCONMOVIBLE

Crónica de los Estados Unidos, (especial para "Films Selectos"), por Mary M. Spaulding

Con fría indiferencia, transmite el cable la noticia fatal: «Un banco poderoso cerró sus puertas el sábado, día 4 de junio, tragándose en su derrota financiera la fortuna de un grupo de estrellas de Hollywood...»

Se citan nombres y se citan cifras fabulosas...

El nombre de Greta Garbo, la incomparable Esfinge Inconmovible, encabeza la lista, con una cifra al pie de un millón quinientos mil dólares...

En los rostros se lee el desconcierto y la emoción. La duda de si el fracaso de tal banco será o no definitivo, ensombrece los semblantes. La interrogación siniestra de si con el hundimiento de una institución bancaria de tal potencia, se hundirán los esfuerzos y las fortunas amasadas frente a la inclemencia de las luces de Kleigg, parece flotar en el ambiente, haciendo temblar de angustia a las — hasta hace poco — felices y despreocupadas luminarias del arte séptimo... Y, mientras la colonia del cinematógrafo se convulsiona trágicamente, un rostro permanece sereno, unos labios sellados, unos ojos inexcusables: los de Greta... Ante su actitud de absoluta serenidad y de seguridades plenas, el resto de las artistas cambia miradas de sorpresa... Los supersticiosos hacen la señal de la Cruz... «¡Greta debe de ser bruja!...» Y Greta mira al vacío con sus hermosos ojos de color gris, sin que sus pupilas se dilaten, sin que sus labios se plieguen en un rictus de emoción... ¡Ah! ¡Es que Greta deja todas sus emociones en sus films! Como una Buena Samaritana del Arte, de su ánfora repleta van cayendo en divinos chorros de oro, las magnificencias



Greta Garbo, la suprema actriz, como aparece en su más reciente triunfo «As You Desire Me», de la Metro.

de su arte exquisito, de su alma única y consagrada religiosamente frente al altar místico de la diosa Talia...

¡Rica o pobre, Greta es la divina concepción del arte emocional! Greta quedará como quedan los monumentos en la historia...

Hollywood ha tratado por medio de todas sus estratagemas conocidas, de adivinar qué hay detrás de esa serenidad de esfinge de la Garbo... Hollywood, tirano y morboso, sufre ataques de nervios al no poder arrancar una sola palabra reveladora a los labios enigmáticos de la sublime sueca...

Y es que Hollywood, por paradoja infinita, desconoce su propia obra. Hizo de Greta, muchacha sencilla y llena de talento, dulce y suave como una niña,

la huraña y silenciosa figura que se pasea hoy por las playas solitarias y que pierde un millón quinientos mil dólares sin mover un músculo del rostro ovalado, sin agitar en un temblor los párpados...

Hollywood ensombreció el carácter cristalino de Greta. Es natural: una supersensibilidad, una exquisitez espiritual como la de Greta, tenía que asustarse y replegarse en sí misma ante los atentados violentos de Hollywood de penetrar en su alma, de robarle el tesoro de su particularidad, de envolverla en la tela roja viciosa de sus chismes y sus escándalos dorados...

La mariposa que llegaba de su Suecia inolvidable, con los ojos llenos aún del romance de su Báltico, lleno el espíritu de anhelos fervorosos y de sueños bellísimos, destimbrada por las leyendas de Hollywood, se sorprendió de pronto frente a la inclemencia de los

ojos que desnudan, de los labios que maldicen, de la falsedad y la ignominia y el egoísmo.

El golpe fué rudo, y Greta, fuerte dentro de su espíritu, guardó bajo cerrojo inviolable la pureza de su personalidad. Posiblemente despreció a Hollywood. Y no puede amarse aquello que se desprecia. Porque una aberración no es amor, no puede serlo...

Como una cinta cinematográfica pasa frente a mis ojos el tiempo transcurrido desde la llegada de Greta Garbo a América...

Fuó una de las primeras y es fácil que de las pocas personas que conoció a la actriz en aquella época. Fué presentada a ella, mientras aparecía en su primer film...

Recuerdo con absoluta precisión la primera escena que le vi filmar. La noche era fría y cruel. Greta aparecía con un traje tan ligero que el frágil cuerpo de la chiquilla temblaba mientras que los desnudos hombros se amortaban. Ni una queja, ni una mirada de contrariedad en aquel rostro. Cuando la escena terminó, Monta Bell se acercó con una capa y la tiró suavemente sobre los temblorosos hombros. Con una ligera sonrisa en la que había verdadera gratitud, Greta dió las gracias. Las gracias en su idioma, que a nuestros oídos parecían balbuceos incomprensibles. Aun la lengua de Shakespeare no había penetrado en el cerebro de la gran actriz.

En aquellos días, Greta no era misteriosa: era inaccesible porque sin enten-

Greta Garbo y Melvyn Douglas en el reciente tributo de la gran actriz sueca «As You Desire» producción Metro.



Una escena del film «As You Desire», el mejor éxito de la Garbo.

der el idioma que se hablaba a su alrededor quedaban cerrados los caminos para llegar hasta su alma. Esta actitud tuvo dos efectos: primero inició una campaña de antipatía hacia la artista protegida por Maurice Stiller. Su reserva obligada le valió crueles epítetos de la pléyade vulgar entre los cuales desgraciadamente había de vivir... Varlos de los ejecutivos, señores poderosos en la industria, que habían aceptado a la sueca por la exigencia del gran director europeo, quisieron desligarse de su compromiso y después de llevar a cabo una prueba cinematográfica sin esfuerzos por conquistar el alma de la pobre extranjera, dijeron que ésta no servía para el

cine, que «nada podía ofrecer a la pantalla americana»...

Maurice Stiller tembló de ira. Retó al estudio, reló a la industria, reló al país. Pidió que fuera él quien dirigiera a la Garbo. Llamó locos a los que no podían ver la sublime aspiración artística de su protegida, el fuego sagrado que iluminaba su rostro...

Y Maurice Stiller llevó a cabo la realización milagrosa. Stiller llegó al corazón de Greta por la ruta suprema de la palabra; por el sentimiento de la hermandad espiritual, de la comprensión sublime, y arrancó a la bella mujer, casi una niña, el secreto del arte que más tarde había de conmover al mundo entero.

Entonces los estudios, esto es, el grupo de ejecutivos que controlaban el porvenir de la estrella sueca, aprovechó la serenidad de Greta, su actitud callada



Greta Garbo en otra escena del film maravilloso «As You Desire», cuya historia se aparta completamente de lo que se ha filmado hasta el día. (Exclusiva para FINE SELECTOS, envío de Mary M. Spaulding.)

por desconocer el ambiente y la lengua y las costumbres, y he aquí que comenzó una propaganda a base de un misterio que no existía, de una brujería que surgió solamente en sus cerebros... Esos fueron los dos efectos provocados por el silencio de Greta.

Después, la actriz se ha vengado de aquellos primeros insultos, de aquellas primeras miradas investigadoras y sin clemencia de Hollywood... Después, aun conociendo el idioma, ha permanecido hermética para todos. No se mezcla a la locura de Hollywood. Su cabeza no ha sentido el vértigo del aplauso, ni sus ojos se han inyectado de sangre por la intoxicación del dinero...

Hollywood la quiso esfinge, la quiso misteriosa... Pues bien, lo sería. Serviría al menos de coraza, esta leyenda inventada, y detrás de ella se refugiaría para evitar el contacto odioso con una mayoría de seres para quienes el escándalo es parte integrante de su vida.

Hay excepciones en Hollywood..., pocas, pero las hay. Empero, no hay otra Greta. Todos los ejemplos de absoluta moralidad, de principios puritanos han flaqueado algunas veces, han claudicado otras, siquiera ligeramente: Greta, como roca de Gibraltar, se mantiene firme, única, como un faro de incorrupción en el mar tempestuoso de Cinelandia.

Los escritores de distintas nacionalidades y de ideales diversos han querido penetrar en el alma de la actriz. Se han escrito historias inverosímiles e historias infantiles y discretas. Todo lo que al fin conocemos de Greta es que las únicas emociones a las que da salida quedan dentro del engro-

Maravillosa actitud, llena de naturalidad, de Greta Garbo, en un momento de la película Metro, «Susanna Le-nora».



naje multiforme de sus films... Todo es una farsa. La mujer que hay dentro de la artista no la conocemos. La conocemos quizás los hermanitos, a los cuales su amor fraternal aguda en la vida; la madre adorada, a la cual jamás ha querido traer hasta el hervidero de pasiones donde ella amasa valientemente su fortuna. La Greta sencilla, buena, infantil a la cual vislumbro yo en los remotos días de su llegada a Hollywood, existirá siempre en el ambiente familiar de Suecia, bajo los cielos escandinavos. La esfinge seguirá siendo la sensación de Hollywood, produciendo los mejores films, llevando a la pantalla las mejores y más sinceras de las emociones.

Y un día Hollywood verá que Greta se aleja, con la misma serenidad de siempre... Algunos comentarán el viaje, diciendo que volverá atraída por un nuevo contrato fabuloso, otros dirán que filmará en Europa, nadie sabe nada en concreto. Y Greta Garbo pasará a ser una figura más en su hogar y un monumento más en el arte del mundo, sin dejar huellas de fango, sin haber bajado un solo peldaño del glorioso pedestal en que su talento y una suerte incomparable la colocaran.

A cano de admirar a Greta en su último film «As you desire me» («Tal como me anhelas» o «Como tú me quieres», sería la traducción literal en español.) Greta aparece en las primeras escenas con cabellos color de plata, siguiendo la locura del siglo de las cabezas de platino... Es una exigencia del film, de la historia, nada más. Marca un contraste en su físico. No afecta en nada a su alma. Para mí, modesto crítico, esa película es la mejor obra de la Garbo. La historia se aleja de las vulgaridades cinescas. La historia es un laurel más en la corona de Luigi Pirandello. Tiene el doble mérito de la novedad. Es una nueva ruta hacia la fe. Y Greta merece más que nunca el calificativo de «Divina».

No conozco a una sola mujer en Cinelandia a quien se le hubiera podido confiar el papel de condesa Zara y que lo hubiera podido vivir como Greta. Es como si la artista hubiera sido la real protagonista de tan sentimental novela...

El cambio que se opera en la actriz loca, aplaudida y deseada, intoxicada de dolor y de fama..., despreciada por sí misma, por la abyección de su propia miserable vida... El deseo de encarnar en cada detalle moral a la pálida condesita cuyo retrato ha sido sagrado nexo entre ella y su marido... La incertidumbre de si efectivamente ella es Zara o una impostora... Las sombras espesas y fatales de aquel cerebro..., el despertar de la razón en los brazos del único hombre amado... La transformación del cuerpo y del espíritu, el triunfo de la fe...

Greta nos ha dado en este film, que esperamos podrán admirar muy pronto nuestros lectores, el más emotivo, el más magnífico regalo de su carrera artística.

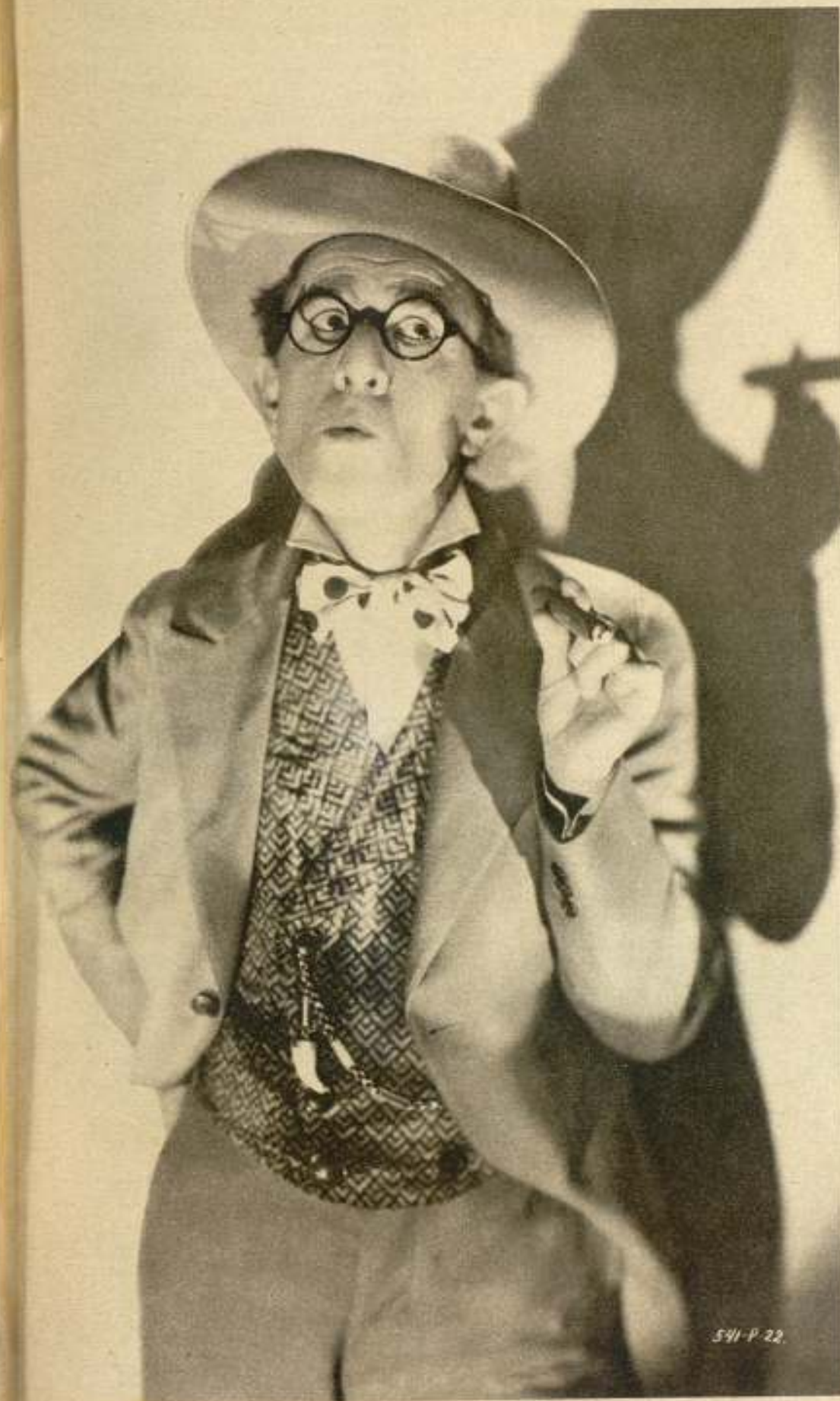
Si Greta Garbo perdió una fortuna entre las manos del fabuloso rey de los fósforos, Iván Kreuger, cuyo suicidio conmovió hace poco al mundo financiero; si Greta acaba de perder un millón quinientos mil dólares en la derrota del Banco First National de Beverly-Hill; si Greta no tiene un centavo, sigue siendo, será siempre la actriz millonaria, la actriz superba. Nada vale el dinero ante la potencia de esta mujer, cuya independencia espiritual marca derroteros únicos, no sólo dentro de una industria, sino de una época.

Desgranamos toda nuestra rosa de admiración fervorosa ante los pies de la Garbo, pobre o rica...

MARY M. SPULDING
New York, junio, 1932.

BIOGRAFÍAS BREVES

ROBERT WOOLSEY



541-P-22

La vida de Robert Woolsey, actualmente uno de los mejores elementos de la «Radio Pictures», fué una sucesión no interrumpida de huesos rotos, ilusiones y desencantos, hasta que la suerte, apiadándose de él, vino en su ayuda, y de una definitiva decepción, hizo nacer un decisivo éxito.

Woolsey nació en Cincinnati, Ohio, y su primera ambición fué llegar a ser un jockey famoso. Camino estaba de llegar a la meta de sus deseos, cuando por obra de la fatalidad, al tomar parte en unas carreras en el turf de Ohio, cayó debajo del caballo, rompiéndose una pierna, lo que puso punto final a su carrera de jockey.

Una vez curada la fractura quedó nuestro joven sin saber qué orientación dar a su vida, hasta que el providencial encuentro con un cómico de la legua le señaló el camino de la escena.

Robert ingresó en una compañía ambulante, le confiaron papellitos episódicos y se hizo la ilusión de que llegaría a eclipsar a Edwin Booth.

En su entusiasmo, cometió la torpeza de comunicar sus aspiraciones al empresario, y éste, después de abarcar con una mirada la tez pecosa, los cabellos rojos y la endeble figura del joven artista, le dijo estas desconsoladoras palabras: —Usted, hijo mío, carece de condiciones físicas para llegar a primer actor... ¿Por qué no se dedica a los papeles cómicos?—

Después de reponerse del desencanto, Woolsey aceptó el consejo y no tardó en felicitarse de su resolución. Las comicidades del vaudeville le proporcionaron una larga serie de ruidosos triunfos. El aplaudido actor cómico supo componerse una caracterización muy personal, de la que formaban parte unas grandes gafas de concha y un cigarro muy largo.

Sus éxitos llegaron al pináculo cuando Ziegfeld le escogió para un papel muy cómico en «Rio Rita», donde tenía que dar la réplica a Bert Wheeler.

Al distribuir la «R. K. O. Radio Pictures» los papeles para la adaptación cinematográfica de dicha obra, requirió el concurso de los dos actores, que formaron la pareja más cómica de cuantas había reflejado la pantalla. Ambos quedaron contratados por largo tiempo, y desde entonces han trabajado juntos en «Los cuco», «Dixiana» y «Medio fusilados al amanecer».

El apodo de Woolsey es «Cardenal». Es muy aficionado a la pesca de truchas, juega con maestría al golf y al bridge y no lleva nunca polainas ni bastón.

LA VISIÓN CINEMATOGRAFICA

Todos conservamos — es un gran mérito —, poco o mucho de niños, y en los niños es característico el prurito de romper los juguetes para ver qué es lo que tienen dentro. Por ello creemos que el lector acogerá con agrado estos artículos de divulgación que pretenden poner al alcance de todos la parte teórica del complejo mecanismo de la cinematografía, ya que así lograrán satisfacer ese prurito infantil de saber lo que hay dentro, procediendo como hombres y sin necesidad de romper el juguete.

Porque tal juguete es muy peligroso romperlo, ya que en parte está formado por tu propia persona, lector.

En el fenómeno cinematográfico no intervienen exclusivamente mecanismos más o menos complicados, sino que lo hace directamente el mismo espectador y, aparte de los hechos puramente físicos, mecánicos y ópticos, que intervienen en él hasta conseguir que la imagen móvil brille en la pantalla, ocurren otros fenómenos dentro del mismo espectador, unos ópticos y otros fisiológicos, que permiten que se forme la ilusión de que las imágenes se mueven.

El ojo humano es un aparato óptico muy perfecto y muy imperfecto a la vez, y es lo curioso que, precisamente, gracias a sus imperfecciones, es posible la cinematografía, lo que no es de extrañar puesto que ésta, al pretender hacerle ver al espectador algo ficticio e ilusorio, necesita engañar sus ojos y para ello ha de valerse de sus imperfecciones.

Es general el decir que el fenómeno cinematográfico es debido a la persistencia de las imágenes en la retina y, aunque tal persistencia interviene en el hecho cinematográfico, al prolongar la visión mientras se es-

camotea una vista para sustituirla por otra y el obturador corta el haz de proyección, no es debido a dicha persistencia la apariencia de movilidad de las imágenes, sino a lo que pudiéramos llamar inercia del ojo, o sea a la necesidad que experimenta éste de cierto tiempo para la percepción.

Suponemos conocido el fundamento de la cinematografía en la que una serie de fotografías instantáneas, obtenidas una junto a otra en una larga película de celuloide, con una separación igual de tiempos, para que reproduzcan las fases sucesivas de un movimiento, son proyectadas unas tras otras con el mismo intervalo.

Sabido es que el ojo no percibe una serie de proyecciones distintas, sino una proyección continuada que parece moverse reproduciendo los movimientos fotografiados. Esto es debido a que el ojo humano es incapaz de analizar rápidamente y sintetiza todas las proyecciones sucesivas en una proyección única con apariencia de movilidad.

Es la misma causa que hace que el ojo humano no pueda percibir las diferentes posiciones sucesivas de los radios de una rueda que gira con determinada rapidez.

Ahora bien: ¿cuál es la rapidez necesaria para que la ilusión se produzca? ¿Para que el ojo pueda ser engañado no permitiéndole separar una imagen de otra? Cuando en un cinematógrafo se proyectan seis o siete fotografías elementales cada segundo, desaparece la sensación de continuidad y los movimientos aparecen sincopados. Un brazo que se alza parece hacerlo por tiempos con seis o siete movimientos repentinos, de manera que tal velocidad es inaceptable.

En la práctica se ha fijado como la velocidad ideal, la que corresponde a la proyección de diez y seis fotografías elementales por segundo, pero la misma ilusión de continuidad se consigue dentro de un amplio límite, y en la práctica, esa cifra exacta de diez y seis imágenes cada segundo casi nunca es conseguida, sobre todo en la cinematografía muda.

Este hecho se ha comprobado al intentar sincronizar la proyección cinematográfica con la emisión fonográfica para realizar el cine sonoro. Desde el primer momento se ha tropezado con la necesidad de un mecanismo regulador de la velocidad porque, mientras podía ser alterada ésta en el aparato de cine sin que se notase casi nada en la pantalla, al ser alterada la velocidad del aparato parlante, eran desfigurados los sonidos y su ritmo.

Esa cifra de diez y seis imágenes elementales por segundo, corresponde a una transacción entre la conveniencia de que la velocidad sea lo mayor posible, con lo que gana en perfección el efecto perseguido, y la de que sea lo menor posible para que las cintas cuesten menos, transacción que, como hemos visto, es amplia y generosa, ya que con diez o doce imágenes se puede obtener una proyección aceptable.

Así como la cinematografía se vale de un defecto del ojo para lograr su fin, se ve precisada a atender a una perfección de este órgano, gastando doble o triple número de kilovatios en cada cine, cifra de consideración al cabo del año.

La pupila se contrae automáticamente cuando aumenta la luz y se dilata cuando disminuye, y como en la proyección cinematográfica son proyectadas cada segundo diez y seis imágenes y entre cada dos de ellas se corta la luz para quitar una fotografía y poner la siguiente, la pupila del espectador sufre diez

Este don Alfonso Martínez Rizo, desde ahora nuevo colaborador con que se honra FILMS SELECTOS, es un cultísimo ingeniero, que tras de haber proyectado y dirigido obras que le dieron justo renombre, se interesó por la técnica cinematográfica a cuyo estudio dedicó largas horas. Estos estudios han culminado por ahora, ya que mucho cabe esperar de su autor, en unos proyectos de transformaciones impresionantes de los aparatos proyectores, que esperamos se llevarán pronto a la práctica, ya que están patrocinados y aceptados por el gran Torres Quevedo, aunque tenga en su contra el poquísimo interés que aun, en los centros científicos y medios oficiales españoles, se concede al cinematógrafo, por creer que se trata de un pasatiempo, una diversión, un espectáculo y no lo que es, uno de los más grandes medios modernos de cultura y educación.

El señor Martínez Rizo, nos explicará en sus artículos, de un modo sencillo y fácil de comprender, la parte técnica científica del cinematógrafo la cual sabemos interesa extraordinariamente a gran número de los lectores y creemos debe ser conocida por todos los amantes y aficionados al llamado séptimo arte.

Francis Dee, inteligente actriz de la compañía Paramount.



EL CINE Y LA MODA

Vestidos para deportes veraniegos

Francamente, un poco raros nos parecen los vestidos y aun los deportes que proponen estas artistas. El vestido que lucé Judith Wood en la fotografía de la derecha, dice que es para lanzar el lazo desde una lancha y el de Clara Dodd aseguran que es el más indicado para jugar al polo en bicicleta. ¿Será verdad?

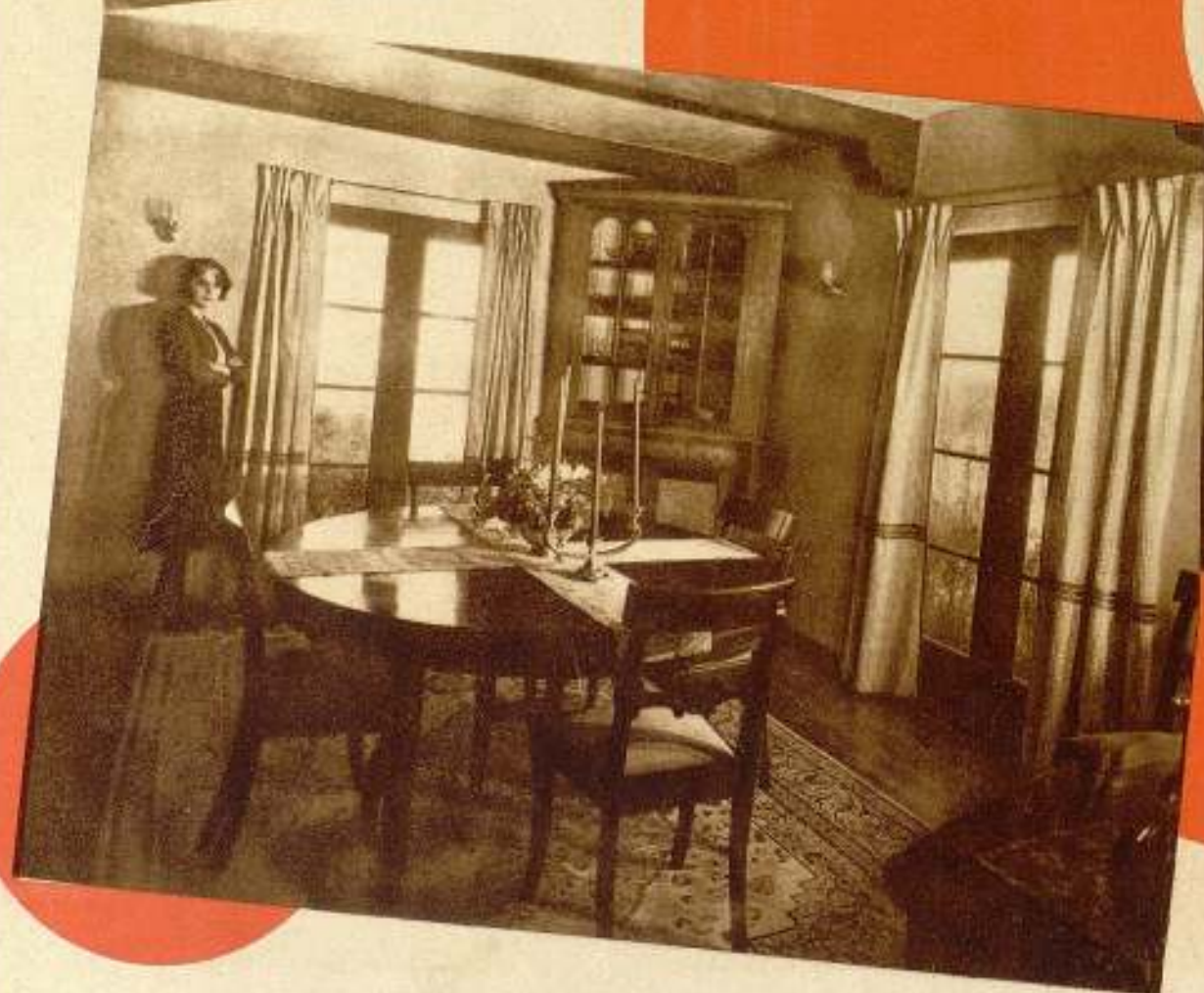
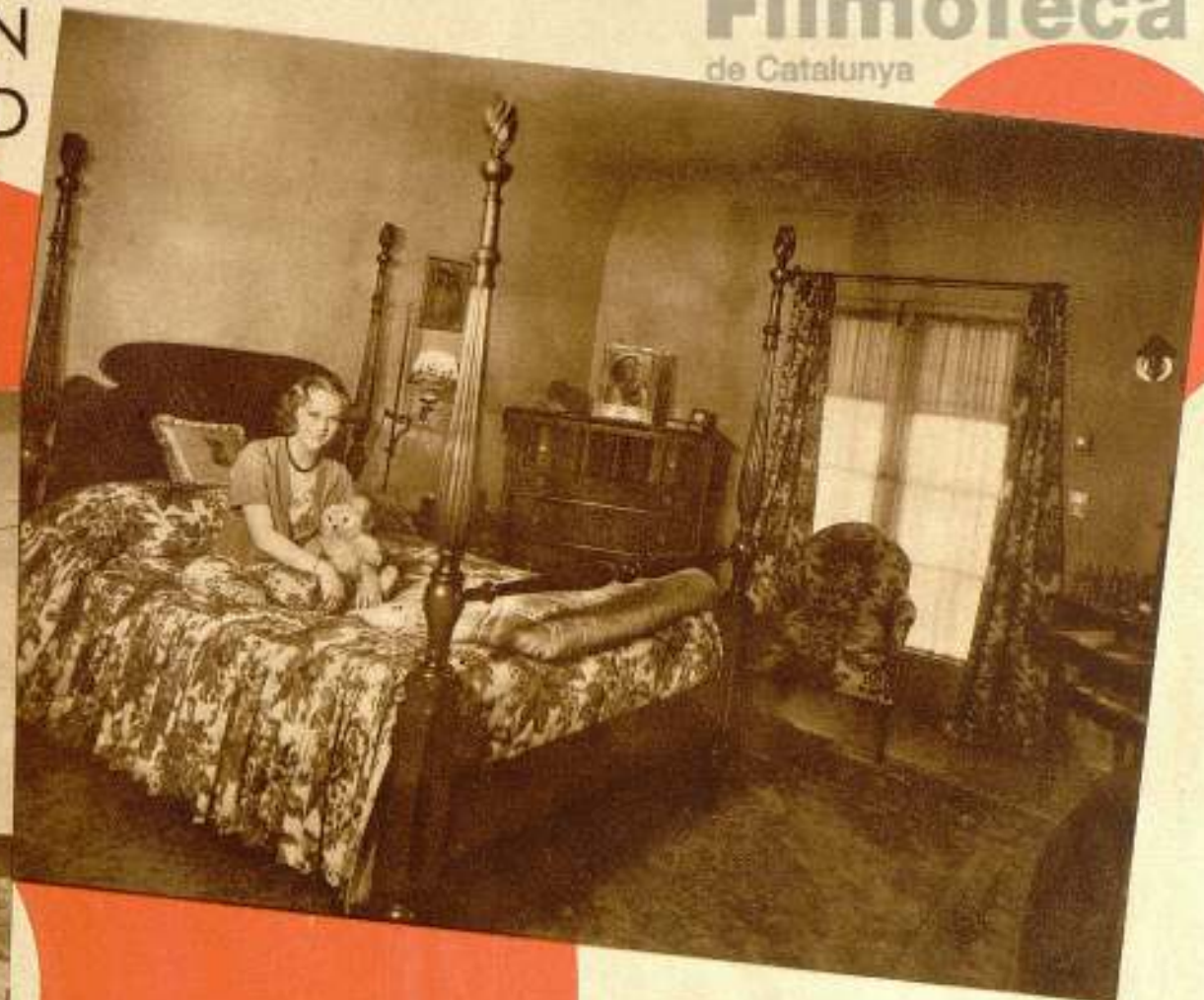
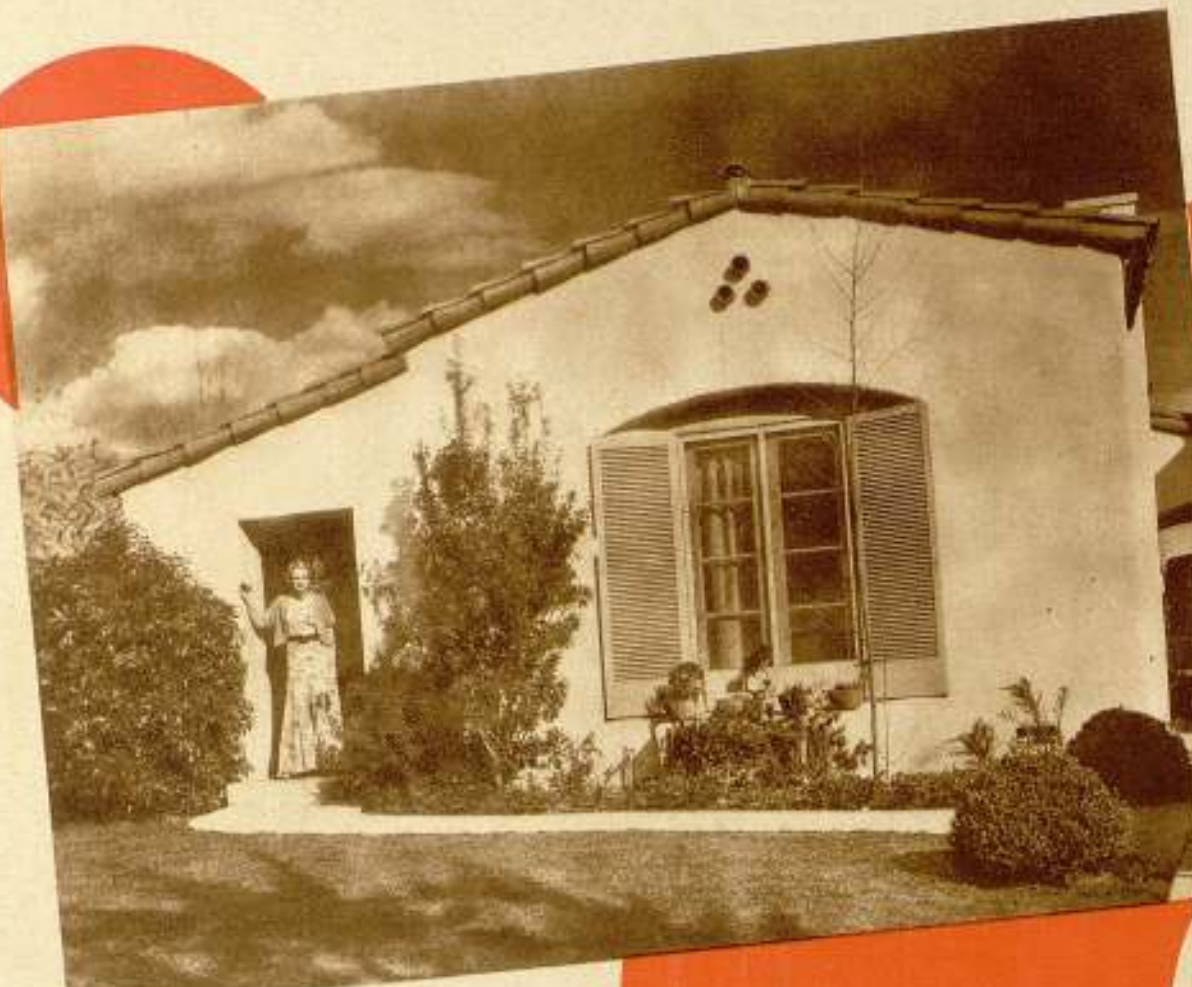
(Fotos Paramount.)



FilmoTeca

de Catalunya

LOS ARTISTAS EN LA INTIMIDAD



EXTERIOR Y VARIAS
HABITACIONES DEL
HOGAR DE LA MONÍ-
SIMA ARTISTA DE LA FOX
SALLY EILERS



¡ REUNIDOS !

Mauricio Chevalier y Jeanette
Mac Donald volverán a aparecer
juntos en la película de la Paramount,
"Una hora contigo". Los aficionados
que recuerden a estos dos grandes artistas en
"El desfile del amor", están de enhorabuena. Con
ellos están en el reparto Genoveva Tobin y Roland Young.

UNA MUJER DE DESPACHO

PELICULA WARNER BROS.
DE SELECCIONES ALMIRA.

REPARTO:

Anne Murdock, Dorothy Mackaill, Lawrence Fellows, Lewis Stone, Mr. Mc. Gowan, Hobart Bosworth, Kate Halsey, Blanche Frederici, Catherine Murdock, Joan Blondell, Linda Fellows, Natalie Moorhead, Mrs. Jameson, Brooks Benedict, Miss Andrews, Dale Fuller, Ted O'Hara, Walter Merrill.

El film que lleva ese título, es un interesante y animado reflejo de la vida contemporánea. En él vemos a Lawrence Fellows, maduro pero apuesto director de una vasta y floreciente empresa de publicidad, que, a pesar de estar ca-



da Fellows ha comunicado a su esposa el decidido propósito de marchar a París, para obtener el divorcio y casarse con Jameson.

La noche antes de su casamiento, Anne permanece hasta muy tarde en el despacho, ultimando trabajo, pues Fellows sale al día siguiente para un largo viaje de recreo.

Acércase la medianoche y ninguno de los dos se siente con fuerzas para separarse del otro. Por último, Lawrence comunica a Anne que va solo al viaje, puesto que su esposa marcha hacia París, para obtener el divorcio y tomar otro marido.

Furioso el periodista por la tardanza de su novia, y enterado del próximo divorcio del jefe, telefona a Catherine, la hermana de Anne, manifestando su intención de recoger la palabra empeñada, y Catherine, ni tarda ni perezosa, llama a Fe-

sado con una mujer joven y bonita, se deja seducir por el irresistible encanto de su secretaria, hermosa e inteligente muchacha, que tiene por novio a un periodista, pero en la que también hacen profunda melía la innata distinción y superiores prendas de su jefe. En una ocasión, Fellows ve cómo el periodista da un beso a Anne, la gentilísima secretaria, y al día siguiente descubre ésta que su jefe busca quien la sustituya. Ofendida la joven pide explicaciones, y se entera de que el director la creía próxima a casarse. Desvanece ella estos temores y conserva su plaza, intensificándose cada vez más la pasión que los domina, sin que ninguno de los dos acierte a descubrir los sentimientos del otro.

La que se ha dado perfecta cuenta de la situación es la joven esposa de Fellows, que, en un breve veraneo en una elegante playa, tiene ocasión de observar a su marido y la secretaria, pero, mujer moderna y poco dada a dramatizar la vida, en lugar de quejarse inicia un animado «flirt» con un joven conocido, cuyo nombre es Jameson.

Asustada, al fin, Anne por el profundo amor que le inspira su jefe, decide huir del peligro casándose con Ted O'Hara (nombre del reportero) y al mismo tiempo que conviene con éste la próxima fecha de su boda, presenta la dimisión del cargo que desempeña.

Pero la bella enamorada ignora que, coincidiendo con estas resoluciones, Lin-

flows al aparato, y confidencialmente le informa de que su hermana ha roto la boda, porque está perdidamente enamorada de cierta persona cuyo nombre no puede revelar. Esta confidencia hace caer la venda de los ojos del director, que, volviéndose hacia Anne, le tiende los brazos, en los que ella se arroja, ebria de felicidad.

El mejor elogio que se puede hacer de la interpretación es decir que los protagonistas tienen por intérpretes a la rubia Dorothy Mackaill, una de las artistas más graciosas de la pantalla, y al insuperable Lewis Stone, secundados por un grupo de conocidos y discretos actores, que desempeñan los restantes papeles.



Vista exterior del Gaumont-Palace.

La prosperidad del cine-ma ógrafo es irrefragable. Su técnica, a una marcha de mil por hora, ha hecho el recorrido que las demás artes necesitaron siglos para llevarlo a cabo, en menos de cincuenta años, plantándose en tan corto plazo, próximo a la meta de sus posibilidades. Las filas de su pujanza, que un día marcaran su evolución, quedan ahí para que las futuras generaciones vean en ellas una tradición espléndida en esfuerzos y realizaciones. El cine nació universal, pero con una universalidad de segunda clase. Parecía un hijo espúreo del teatro. Empezó, como un histrion aventurero y falto de personalidad, recorriendo los barracones de las ferias y las salas de espectáculos de las barriadas pobres de las ciudades. Entonces hacíase acompañar de un lazarillo de la palabra que, como todos los lazarillos, era un poco truhan. Improvisaba y disparataba, arrastrando apostá al pobre cine a los charcos de la redundancia, de los cuales salía el nuevo arte con aquel chafarrinón pluriestético, hoy clásico y antes pintoresco, de: «ese que ladra es el perro». Pero el cine quería ser gran espectáculo, y todo lo daba por bien empleado. En su principio, la comprensión del público llegó a ser tan grande, que en ocasiones se le llamó «linterna mágica». La linterna mágica se ha convertido en el Gaumont-Palace, que señala, como

El cine más grande del mundo

por Antonio
Orts - Ramos



Elegancia, riqueza y refinamiento se reúnen en este vestíbulo del grandioso monumento cinematográfico, que es el Gaumont-Palace, de París.

ningún otro cinematógrafo del mundo, el apresuramiento del nuevo arte en captar para sí la categoría de gran espectáculo.

La grandiosidad de este salón, y las dificultades que en él han tenido que vencer los técnicos, demuestran plenamente que las aspiraciones del cine no eran un vago sueño.

El barracón de feria, en donde hizo sus primeros pinitos artísticos, se ha convertido en este soberbio templo del cinematógrafo que es el Gaumont-Palace.

La cabida de este salón, construido sobre el terreno que ocupaba el viejo Hipódromo de París, es de seis mil espectadores, cómodamente colocados, y las condiciones de visualidad de que disfrutan desde sus respectivas localidades es perfecta.

Para lograr que la imagen llegue a los espectadores situados en las últimas filas, a una distancia de setenta metros de la pantalla, se aumentan las imáge-



Una de las escaleras del cine más grande del mundo, que produce la impresión de ser la de un modernísimo buque.

nes hasta alcanzar un tamaño de ocho metros de alto por diez de ancho, lo que sin duda significa un gran triunfo de técnica, pues la imagen sobre la película no mide más de dos o tres centímetros, y para que lleguen a las proporciones proyectadas en el Gaumont-Palace, se necesita una fuerza luminica de cerca de cuarenta mil bujías, si se tiene en cuenta que la distancia entre el proyector y la pantalla es de ochenta metros.

Esta enorme cantidad de luz, provoca, como es natural, una de calor suficiente para volatilizar las películas, pero para evitarlo se ideó un proyector que no permite el recalentamiento de las cintas y la temperatura máxima que éstas suelen alcanzar nunca pasa de la de dos o tres grados sobre la del ambiente.

La pantalla en la cual se proyectan estas enormes imágenes, mide doce metros de alto por dieciséis de ancho, lo que equivale a un lienzo de ciento noventa y dos metros cuadrados.



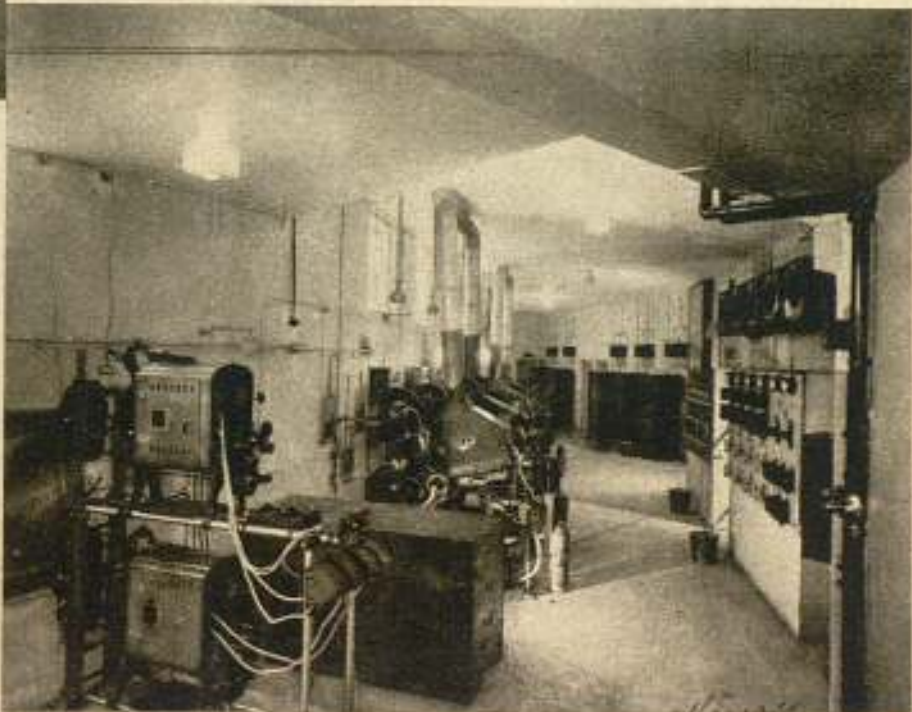
La enorme sala del Gaumont-Palace, capaz para seis mil espectadores.

Para lograr la exacta reproducción del sonido, en este inmenso cine, cuyo volumen es de sesenta mil metros cúbicos o sea cerca de diez veces más que el de las salas corrientes, lo han dotado de una acústica especial, que no permite resonancias de ninguna clase, para lo cual las paredes han sido construidas con materiales apropiados que absorben el sonido y ahogan la repercusión. Como consecuencia, los amplificadores utilizados en las películas sonoras son capaces de modular, sin deformación ni distensión, una

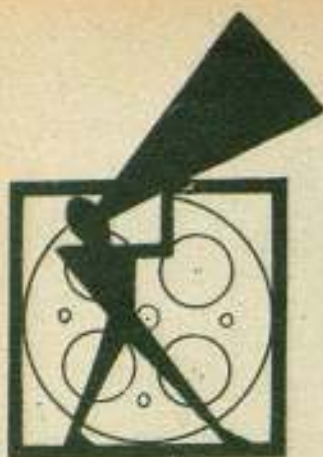
fuerza de doscientos wats. Esta cifra quizá le parezca insignificante a un profano, pero para que pueda apreciarla en todo su valor, ha de tener en cuenta que su sonoridad es la equivalente a la que podría desarrollar una orquesta de trescientos profesores en un «fortissimo».

Para distribuir en una sala de setenta metros de largo por cuarenta y cinco metros de ancho, que son los que mide la del Gaumont-Palace, esta enorme fuerza sonora, sin que el espectador de las últimas filas percibiese la voz en un timbre y volumen diferente al en como

(Continúa en la página 22)



Cabina o sala de aparatos proyectores del Gaumont-Palace, dotada de los más modernos adelantos de la ciencia cinematográfica y del máximo número de comodidades y seguridades, tanto para los empleados como para el edificio.



***** FILMS SELECTOS *****

ZITA Johann, joven artista nacida en Tamesvar (Hungria), pero educada en los Estados Unidos, a donde la llevaron sus padres desde muy pequeña, acaba de abandonar el tablado definitivamente para ingresar al elenco de la «R. K. O. Radio», con cuya editora se espera que prosiga — en el lienzo argentado — la cadena de triunfos que la han hecho famosa en Broadway.



René Adoré, la celebrada actriz francesa de la pantalla norteamericana, que desde hace más de un año está en el sanatorio de Arizona, del que ahora llegan noticias: asegurado que existen fundadas esperanzas de que la famosa estrella recobrará por completo la salud, aunque todavía tendrá que permanecer allí durante largo tiempo. Como es natural, deseamos sean ciertas esas noticias y que su restablecimiento sea lo más rápido posible.



Jakob Tiedtke en la película sonora Uta. «Ein toller Unfall».

Gozando de clara inteligencia y en plena juventud, con su pelo negro y exótica apariencia, Zita Johann dará mucho que hablar a la afición cinesca si hemos de juzgar por su buena actuación en la película «The struggle», de D. W. Griffith, su debut en las parlantes. Por el momento la «R. K. O.» ha subarrendado los servicios de la gentil húngara a la «Warner Bros.», por una película, y al terminarla pasará ella a ocupar el lugar que le corresponda de acuerdo con su contrato con la «R. K. O.», quienes ya han comisionado a Willis Goldbeck para que escriba el argumento de la primera película que hará Zita para ellos.

Uno de los éxitos más resonantes de William Beaudine fue la realización de la película «Annie Rooney». Más tarde dirigió la película «Sparrows», interpretada por Mary Pickford.

La enumeración de los triunfos alcanzados por este director, a quien la «Paramount» acaba de encomendar la dirección de la película «Merton of the talkies», rebasaría los límites de esta noticia.

George Raft, uno de los actores más renombrados del teatro norteamericano, aplaudido como muy pocos en los Estados Unidos y en Inglaterra, en donde ha hecho largas temporadas, acaba de ser contratado por la «Paramount» después de su brillante actuación en las películas «Scarface» y «Bailando a ciegas». George Raft, a quien el público de habla española tendrá ocasión de aplaudir dentro de poco en la película «Bailando a ciegas», al lado de la incomparable Sylvia Sydney, ha sido pugilista, jugador en uno de los equipos de base ball de la Eastern League de los Estados Unidos, bailarín en las grandes revistas teatrales de Rector, Churchill y Ziegfeld. Raft nació en el típico barrio neoyorquino, conocido con el nombre de «La cocina del diablo», situado entre las avenidas Novena y Décima, alrededor de la Calle 41a. Hay quien asegura que George Raft tiene un sorprendente parecido con Rodolfo Valentino en los mejores tiempos de este malogrado actor. Raft posee un encendedor que le regaló el príncipe de Gales por haberle enseñado unos pasos de baile cuando éste estuvo en Nueva York.

John Gilbert se ha transformado en autor, dándose el placer de vender a la empresa en que trabaja un argumento titulado «Piso bajo», escrito por él hace muchos años, y en el cual, por supuesto, interpretará el papel principal.

El famoso director y explorador W. S. Van Dyke, con diez y siete técnicos, cameramen y mecánicos, ha zarpado esta semana para Seattle, la primera parada del gran recorrido de trece mil millas hacia el norte donde jamás seres humanos pusieron los pies. Van a filmar la película «Eskimo», basada en la sensacional novela de Freuchen, donde se relatan las aventuras de un hombre que estuvo treinta y cinco años entre los esquimales. Muy pocos actores han de unirse después.

DURANTE el rodaje de las escenas de la película «El expreso de Shang-hai», en el cual tomaron parte más de mil orientales en el papel de comparsas o «extras», Josef von Sternberg, director de la película, se vió en la necesidad de emplear dos cámaras para tomar algunas escenas, debido al hecho de que la mayoría de los chinos, conscientes en que se les fotografiaba, no hacían más que clavar sus ojos de almendra en el objetivo, cosa que quería evitar a todo precio el inteligente «metteur». Para conseguir su objeto, Sternberg instaló dos cámaras a bastante distancia una de otra y empezó a rodar la escena desde diferentes ángulos a fin de distraer la atención de los orientales, quienes, no pudiendo fijar la atención en las dos cámaras a la vez, acabaron por no mirar a ninguna de ellas.

CHESTER Morris alcanzó el estrellato a causa de su labor en «Alibi», que nadie podrá nunca olvidar. Pocas veces se habrá dado una interpretación tan fina, tan exquisita como la de ese joven principiante que, en unas cuantas escenas, supo poner de manifiesto su gran talento y su tesonera preparación.

Así como éstos, ha habido infinidad de casos anteriores. Hoy sólo nos referimos a los más recientes, por lo claros y elocuentes. Pero es un hecho que en muchas ocasiones se pasan años antes que un actor o actriz tenga la oportunidad que demandan sus facultades.

Podrá tomar parte en varias películas, sin que descuelle su originalidad y su sapiencia artística. Pero, solamente hasta que el destino o el olfato de un buen director le deparen el verdadero film en que deba aparecer, sólo entonces será cuando salgan a la luz pública su verdadera personalidad, su verdadera labor individual y fuerte.



Jean Harlow, que ha trocado su personalidad de rubia «plateada» por la de fascinadora pelirroja, para una película próxima de la Metro-Goldwyn-Mayer.



Gloria Swanson, con Leo McCarey, director, y De Sylva, Brown y Henderson, en su último film «Indiscretas».

En estos momentos de feliz, espontánea expresión, es cuando los artistas en ciernes descubren al fin sus alas ya fuertes y seguras, y pueden emprender el vuelo a las más altas regiones del firmamento filmico, sin titubeos ni tropiezos, con el aplauso unánime del público.

Llamemos a estos momentos afortunados, de los cuales tanto depende el futuro de una estrella, momentos del destino, momentos mágicos, momentos clarividentes, definitivos en la vida de Hollywood.

Según Conrad Nagel, que ha tenido que revisar todas las listas de pago de todos los estudios, en su carácter de secretario de una institución de ayuda mutua de Hollywood, sólo veintitrés artistas de los veinticinco mil que están registrados en Hollywood, ganan salarios fabulosos.



La Inapetencia

que es causa de

Desnutrición

y de

Anemia,

se combate radicalmente con el tónico-reconstituyente **HIPOFOSFITOS SALUD**. Es el más activo y el que más rápidamente devuelve el apetito y las energías perdidas.

Toda persona inapetente o anémica recobrará el apetito y el vigor con el jarabe

HIPOFOSFITOS SALUD

APROBADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA.

De uso en todas las épocas del año. No se vende a granel.

LA VISIÓN CINEMATOGRAFICA

(Continuación de la página 12)

y seis contracciones y dilataciones sucesivas, lo que ocasiona marcada molestia. Es lo que se llama el centelleo de la proyección.

Para evitarlo, hay que hacer que el número de interrupciones de la luz sea mucho mayor, aprovechando la pereza o inercia de la pupila, que es menor que la de la retina, pero existe también. Cuando el número de interrupciones de la luz llega a sesenta por segundo, o cifra parecida, la pupila no se dilata ya en los momentos de obscuridad y desaparece el centelleo. Para lograr esto, el obturador intercepta la luz dos veces en plena proyección de cada vista, con lo que se alcanza el efecto apetecido aunque a costa de obtener en la pantalla una proyección tres veces menos luminosa o, si se quiere la misma brillantez, tener que emplear una luz tres veces más potente con triple gasto de electricidad.

Ya ve el lector cómo en el mecanismo de la cinematografía influye decisivamente la fisiología de los espectadores.

ALFONSO MARTÍNEZ RIZO
Ingeniero

DIRECCIONES DE ARTISTAS

Fox Studios, 1401 No. Western Avenue, Hollywood, Calif.

Frank Albertson
Robert Ames
Mary Astor
Ben Bard
Warner Baxter
Rex Bell
El Brendel
Warren Burke
Sue Carol
Helen Chandler
Margarite Churchill

Lola Lane
Dixie Lee
Ivan Linow
Edmund Lowe
Sharon Lynn
Farrell MacDonald
Mona Maris
Kenneth McKenna
Victor McLaglen
José Mojica
Lois Moran

Polonia - Artistas

Las cartas destinadas a los artistas polacos deben dirigirse a «Kalendarz Wladomosci Filmowych», calle Szczygla, 1, Varsovia.

Adrian (Ina)
Ankiewicz (Krysta)
Betycka (Zofia)
Bodo (Eugenio)
Boelke (Roberto)
Bogda (Maria)
Borg (Alicia)
Boryta (Jaga)
Brodzisz (Adam)
Broniszowna (Severino)
Cybulski (Mecidas)
Dai-Alan (Georgina)
Dymisz (Adolfo)
Fertner (Antonio)
Frenkiel (Mecidas)
Frenkiel (Thadée)
Fritsche (Luis)
Gawicka (Irene)
Gawlikowski (Wieslas)
Gorczyńska (Maria)
Green (Irma)
Horabi (Boleslas)
Jaracz (Stefan)
Junosz-Stepowski (Casimiro)
Kutrowic (André)
Kobusz (Georgina)
Koreywo (Zocha)

Krukowski (Casimiro)
Krzewinski (Julian)
Kurnakowicz (Juan)
Leszczynski (Jorge)
Linderfowna (Zofia)
Luszczewski (León)
Majdrowicz (Maria)
Malicka (Maria)
Maliszewski (Juan)
Maniecki (Alejandro)
Marr (Jorac)
Noraki (Félix)
Marr (Jorac)
Noraki (Félix)
Ewerlo (Pablo)
Erdonowna (Manka)
Owron (Leod)
Romanowna (Juana)
Samborski (Boguslas)
Smosarska (Jadwiga)
So-ho (Arthur)
Solaki (Luis)
Sulina (Jur)
Walter (Ladislao)
Wallen (Zyco)
Zaborcka (Helena)
Zejdowski (José)
Zelwexowicz (Alejandro)

EL CINE MÁS GRANDE DEL MUNDO

(Continuación de la página 10)

la recibiera el situado en las primeras, hay ocho altavoces colocados en distintos puntos de la sala.

El sincronismo para toda la sala se ha logrado reproduciendo la voz brevísimos momentos antes que la imagen, en cálculo exacto y partiendo de la mayor velocidad de la luz sobre el sonido. Los espectadores de las primeras filas, reciben el sonido con una anticipación de una diezmilésima de segundo, mientras que los situados en las últimas con un retraso igual, inapreciable al oído humano, tanto en un lugar como en el otro.

El Gaumont-Palace cuenta además con varias instalaciones anexas, como «bar», biblioteca, peinador para señoras, salón de billares, y departamento de información cinematográfica.

El total de empleados que atienden al espectador desde que penetra en este grandioso cine, proporcionándole toda clase de comodidades, desde servirle un refresco sin abandonar su localidad, hasta prestarle unos auriculares o unos gemelos, es de trescientos cincuenta y dos.

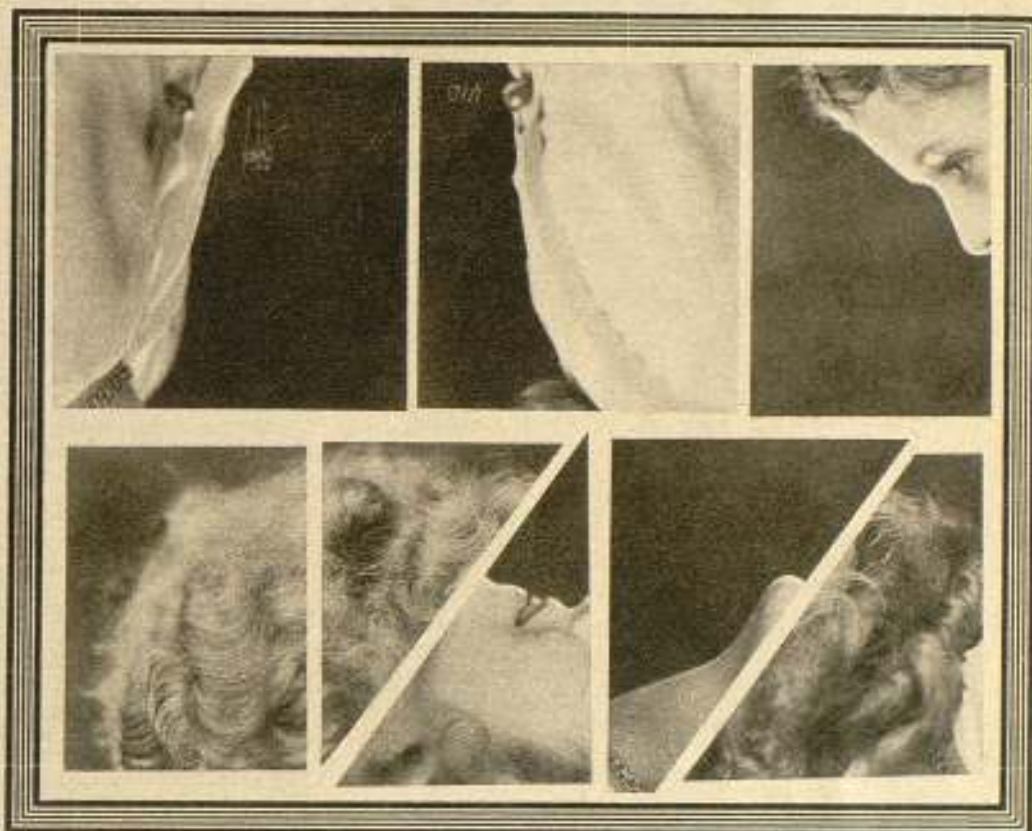
Tales son las características de este templo del séptimo arte con que el esfuerzo de la cinematografía francesa ha dado cima a sus aspiraciones, dotando al mismo tiempo a París de un soberbio edificio y de un teatro único en el mundo.

ANTONIO ORTIZ-RAMOS

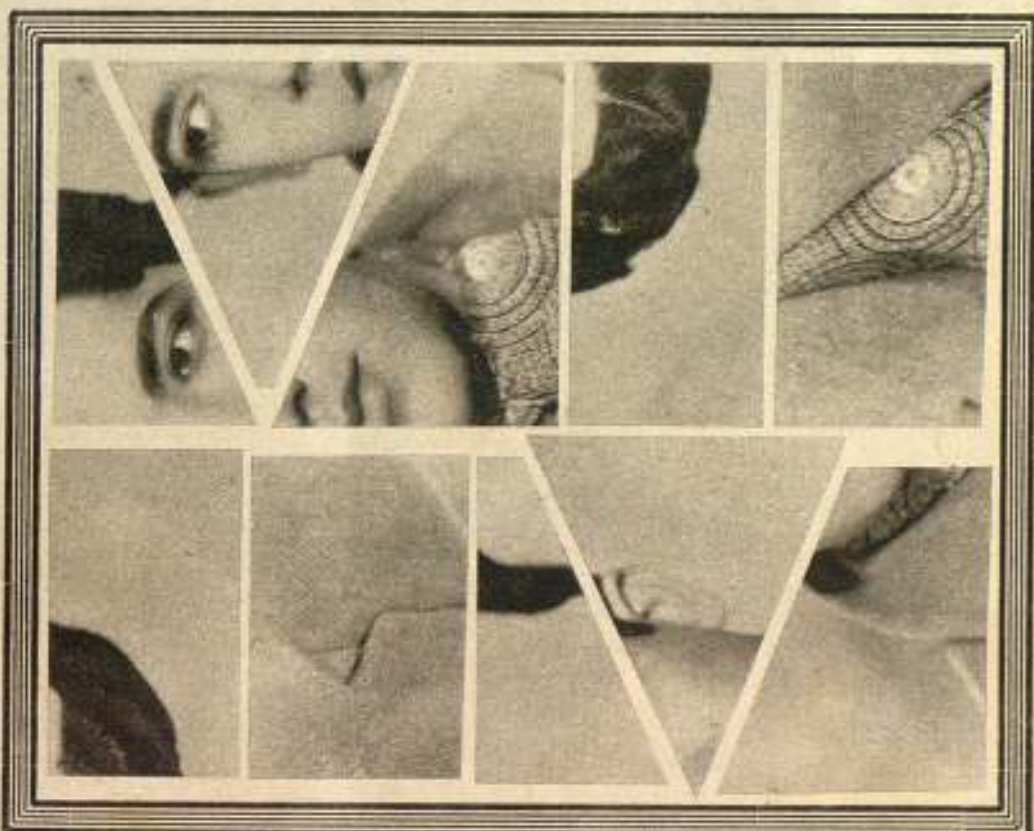
Concurso mosaico FILMS SELECTOS-FOX

FilmoTeca
de Catalunya

**¿Qué
artistas
son?**



**¿En
qué
películas
han
tomado
parte?**



Dos de los doce retratos que hay que reconstituir para optar a los premios que se otorgarán en este Concurso, según las bases que hemos publicado en los números 87 y 91 correspondientes a los días 11 de junio y 9 de julio.

FILMS SELECTOS

EL CREADOR DE BELDADES

«¡SANTO cielo! ¡Yo no puedo ser tan horrorosa!», exclaman las damas que se han hecho tomar alguna instantánea, al verse reproducidas en la prueba sin retocar, y corriendo al espejo para recobrar la buena opinión de sí mismas.

Y tienen muchísima razón. Las instantáneas tomadas con una cámara fotográfica de mano — mal ajustada por lo general — son para decepcionar a cualquiera. La lente es muy fuerte, con el objeto de destacar los detalles del fondo y, por lo tanto, acentúa las facciones terriblemente.

En ninguna parte del mundo tienen tanta importancia y preocupan tanto estos fenómenos de la fotografía como en los dominios del cine. Toda aspirante a una carrera en la pantalla, además de hacerse tomar centenares de instantáneas, se manda sacar numerosos retratos en galerías de precio subido, para obtener la última palabra en efectos de luz y de fotografía. Estos estudios fotográficos se retocan esmeradamente, eliminando todos los defectos, hasta conseguir una reproducción del sujeto tan perfectamente como sea posible.

Aguárdalos, sin embargo, una triste desilusión a todas aquellas esperanzadas bellas de rostro perfecto en la fotografía, cuando intentan conseguir un rol para la pantalla en alguno de los estudios principales. Si es que las llegan a considerar para alguna pequeña parte, lo cual sucede una vez entre mil, el primer requisito es tomarles una prueba cinematográfica. Por más idealmente bellas que sean en sus retratos, jamás se otorga un rol en ninguna producción hasta que la persona aludida haya sido vista en la pantalla.

Cuando alguna futura actriz se coloca frente a la cámara cinematográfica por primera vez, toda aquella hermosura que tan atractivamente aparecía en la fotografía, depende del cameraman. Si el maquillaje no está bien aplicado, si la luz no es exactamente como debería ser, sus facciones en una instantánea fuera de foco resultarán exquisitas en comparación con la imagen de sí misma que verá reproducida en la pantalla.

Y es allí donde comienza el trabajo del artista fotógrafo de quien dependen las películas. Aquellos resultados tan placenteros a la vista se obtienen «modelando» el semblante con luces y sombras en forma de hacer resaltar lo mejor del sujeto y eliminar los posibles defectos.

Según John Arnold, jefe del departamento de fotografía en los estudios de la «Metro-Goldwyn-Mayer», el cameraman ob-

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el **INSUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO**. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tinte el cabello blanco (**Único en su clase**). Se usa con las mismas manos como una Brillantina. **NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAÍDA. UN ESTUQUE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO.**

De venta en todas las
Perfumerías de España.
CONCESIONARIO:

LA FLORIDA, S. A.

Fabricante J. Beltrami
Avenida 18 Abell, 566
BARCELONA

serva, por primera providencia, si la base de polvos, el rojo de los labios, las sombras de los ojos y demás detalles del maquillaje han sido aplicados adecuadamente. Una ligera capa de polvos a fuer de base sobre la piel, se cubre con otra capa de polvos color amarillo calabaza. Los labios se pintan de rojo oscuro. Si la boca es grande, se «cierran» las extremidades, o se hacen aparecer más pequeñas aplicando el rojo en el centro y extendiéndolo luego al tamaño apropiado. Una boca pequeña puede también agrandarse acentuándola con el rojo. Las sombras de los párpados y el «mascara» contribuyen a que los ojos parezcan más grandes por contraste con el blanco de la córnea.

Una vez que el maquillaje está correcto, piden a la joven aspirante que se coloque frente a la cámara para ensayar las luces. El cameraman mira cuidadosamente a través de la lente y comienza a «modelar» el rostro con la luz. Necesita disponer todos sus retoques con luces y sombras antes de que se filme la cinta. Cuando la imagen se imprime en el negativo, está ya fuera de sus dominios.

—Usamos diferente proporción de luz según los diversos efectos buscados — explica Arnold —. Con ayuda de las nuevas bombillas eléctricas al vacío en lugar de las antiguas y chisporroteantes luces de carbón, es posible obtener mayor delicadeza en las facciones. Si el sujeto tiene, por ejemplo, las mejillas extremadamente gruesas, una proporción adecuada de luz viniendo detrás de la cabeza tiende a afianzarlas. Una luz fuerte arrojada desde el frente contribuye a disimular la pequeñez de los ojos, intensificando el contraste con el globo del ojo y eliminando las sombras. Las irregularidades del cutis pueden suavizarse asimismo con el hábil manejo de las luces. La papada puede disimularse hasta cierto punto, y aun es posible acortar un poco la nariz demasiado larga.

—Naturalmente, todas estas enmiendas tienen sus límites. El fotógrafo sólo puede hacer resaltar los puntos buenos y suavizar los otros. Cuando el sujeto posee facciones más o menos regulares, sin defectos muy marcados, el cameraman pone cuanto está de su parte para buscar la belleza fotogénica; pero incumbe al actor asumir la animación y la expresión emocional que destaca la personalidad.

Arnold insiste igualmente en que el peinado sea idóneo para suavizar las facciones o hacer que parezcan regulares. La Garbo se hizo notar como ejemplo ideal de actriz capaz de afrontar un severo arreglo del cabello en «Mata Hari». En cierta escena lleva el pelo completamente asentado a la cabeza, lo cual es la prueba más difícil de la regularidad de las facciones.

—Joan Crawford es un ejemplo viviente de las cualidades fotogénicas del cabello peinado en suaves ondas encuadrando el semblante — dice Arnold —. Unas cuantas gudejas de cabello flotante sobre el rostro y las mejillas contribuyen enormemente al encanto fotogénico de miss Crawford.

—La clásica belleza de Norma Shearer se destaca como un camaleón por su habilidad de peinarse en forma que realce la delicadeza de su rostro. Combinado esto con el «equilibrio» de sus facciones hace de ella un sujeto ideal para la pantalla.

Muchos otros detalles técnicos contribuyen a hacer resaltar la belleza femenina en la pantalla, tales como lentes especiales, reflectores, y ángulos de perspectiva de la cámara. Años de experiencia capacitan al cameraman para elegir exactamente la combinación adecuada para la persona a quien fotografía.

—Desde luego, no podemos crear belldades — concluye Arnold —; pero si el sujeto tiene algunos rasgos de belleza, el cameraman los transfiere ciertamente exaltados a la pantalla.

E. McNEAN

¡JOVENES! ¡JOVENES!

que tenéis muchos granos en la cara (Acné juvenil), podéis eliminarlos obteniendo un cutis limpio y agradable usando

OXILON

VENTA EN TODA
BUENA PERFUMERÍA Y FARMACIA

Para instrucciones escribid a
PRODUCTOS CUTISAN
Muntaner, 10. - Barcelona

razones para ello... ¿No te sucede a ti algunas veces? —

Dagmar, palpitante e intranquila por la presión de aquellas cálidas y varoniles manos, entre las que la suya se agitaba como un pajarillo preso, contestó:

— Sí... Naturalmente... También suele sucederme... Pero ahora... estaba distraída... Pensaba en la modista... que temo no me concluya el traje de viaje. —

Dejó caer la aprisionada mano, diciendo con amarga sorna y un dejo de ironía:

— ¡Ah!... ¿Son esas las preocupaciones que tan triste expresión dan a tu faz? —

A ella le faltó poco para echarse a llorar. No... no eran esas sus preocupaciones... Era que la consumía la incurable tristeza de la desesperanza y el saber que la comedia que se vela obligada a representar, la alejaba cada vez más del que amaba. ¿No sería mejor dejar que la mirada del que iba a ser su esposo penetrara un poco en su alma? Su amor, desde luego, lo ocultaría siempre... Mas, ¿a qué representar el papel de una muñeca desprovista de sentimientos?

Reunió todas sus fuerzas, y con las mejillas cubiertas de rubor e insegura mirada, balbuceó:

— Acabo de faltar a la verdad..., pero no me atrevía... Mi pensamiento estaba muy lejos de la modista. Pensaba en pasado mañana, y una imprecisa desconfianza pesaba sobre mi ánimo. —

Gunter la miró como si no diera crédito a sus ojos; en ellos brilló un chispazo de algo parecido a ternura, y volviendo a coger la abandonada mano, con ademán de indescriptible nobleza, dijo con sentido acento:

— Perdóname, Dagmar... No he debido preguntarte, ni menos creer lo de la modista... No quisiera que te pareciese una falta de delicadeza el pretender penetrar en tus pensamientos; mas ya que tienes la franqueza de decirme que la proximidad de nuestra unión te inspira desconfianza, yo te juro, querida Dag-

mar, que haré cuanto pueda para que no tengas que arrepentirte de haber entregado tu mano a un hombre que no amas. —

Estas palabras llegaron a lo más hondo del alma de Dagmar, que haciendo esfuerzos por serenarse, dijo entrecortadas palabras:

— No quiero decir... Esté tranquilo... yo... yo no me arrepentiré nunca... de haberte aceptado por esposo... ¡Dios haga que no te arrepientas tú de haberme pretendido! —

El conde seguía clavando en su prometida una profunda mirada. No se le escapaba que la esfinge había salido de su impasibilidad y le costaba trabajo aparentar calma.

— Para un hombre las circunstancias son más favorables — dijo él —. Tiene su trabajo, su profesión. Para la vida del hombre, el amor no es tan indispensable como para la mujer, aunque lo sienta con intensidad. Mas en la vida de la mujer, si falta el amor, es como si le faltara el sol... Dime con entera confianza... ¿Te asusta la idea de casarte conmigo? Aun estás a tiempo de retroceder... Yo no te retendré contra tu voluntad. —

Dagmar tenía los ojos bajos, mas no por eso dejaba de ver Gunter la lucha que sostenía consigo misma.

— No... no — dijo por fin, haciendo signos negativos —. No hagas caso de mis tonterías... Estoy un poco nerviosa... eso es todo... Tienes mi palabra y no me pesa el cumplirla. —

Gunter se llevó a los labios la suave mano que conservaba entre las suyas, y dijo:

— Acepto tu decisión... Mas prométeme que si algún día te parece insostenible la vida a mi lado, tendrás la franqueza de decirme con claridad... ¿Me das tu palabra? —

Alzó Dagmar los ojos, lanzando tan intensa y cálida mirada, que el conde quedó deslumbrado. Con voz contenida dijo ella:

— Puedes estar cierto de que en todas las circunstancias de mi vida tendré confianza en ti. —

Al preguntarle su padre en qué parte del edificio quería tener sus habitaciones, escogió el ala sur, por ser la parte más soleada, y Gunter dedicó especial cuidado en su instalación, con objeto de que en un todo fueran cumplidos los deseos de la nueva condesa.

Ya había recibido amplias instrucciones, pero como faltaban algunos puntos por dilucidar, escribió a su novia haciéndole varias preguntas referentes a la instalación.

Su primera carta a Dagmar no podía calificarse de carta de amor, aunque él se esforzó por hacerla cariñosa, empezando con «Querida Dagmar» para concluir con «tuyo de corazón, Gunter».

Cuando la carta llegó a manos de su gentil destinataria, ésta hizo lo que han hecho las enamoradas de todos los tiempos en tales casos: la cubrió de apasionados besos, estrechándola repetidas veces contra su palpitante corazón. Inmediatamente se sentó ante su escritorio, disponiéndose a contestarla y empezó:

«Querido Gunter:
«Acabo de recibir tu grata...»

La pluma quedó inmóvil en sus paralizados dedos y un instante después arrugó el plieguecillo con gesto de susto y lo tiró al cesto. Habíase acordado de que su letra, que era muy característica, la descubriría a los ojos de Gunter.

Durante unos minutos permaneció temerosa e indecisa ante su escritorio, mas pronto tranquilizase su mirada y una leve sonrisa entreabrió sus labios.

No había por qué asustarse. Por fortuna en sus ratos perdidos había aprendido a escribir a máquina, y a ruegos suyos su padre le había comprado una elegantísima *Adler*, del modelo más perfeccionado, con la que escribía a sus proveedores. También la emplearía para sostener la correspondencia con su prometido. Puede que al principio causara extrañeza a éste tan singular procedimiento, pero ya aprovecharía ella

la primera ocasión para excusarse, dando como pretexto la costumbre de escribir a máquina toda su correspondencia. Así lo haría en lo sucesivo, para evitar que Gunter llegara a ver su letra. Sólo por el nombre no podría reconocerlo, puesto que ella firmó las anteriores con el seudónimo de «La Innominada». Satisfacción de haber hallado tan pronto la solución fue a sentarse ante la mesita que sostenía la máquina y empezó a teclear sobre las letras que habían de formar la carta.

Al recibir el conde la contestación de su prometida no pudo menos de hacer un movimiento de dolorosa sorpresa. No esperaba ninguna carta de amor, pero tampoco estaba preparado para aquella especie de circular escrita a máquina. Suprimiendo el «querido Gunter» y el «tu Dagmar», su contenido hubiera podido servir para un proveedor más que para un novio.

La pobre Dagmar, para no descubrir el secreto de su corazón, había escogido las palabras más corrientes, a las que la letra de impudente prestaba aún mayor tono de impersonalidad.

— Debía haber firmado «queda de usted muy atenta, Dagmar Ruthart», y hubiera quedado mejor terminada una carta de negocios como ésta — pensó el conde con acerba ironía, olvidando que esa frialdad era justamente la que deseaba, puesto que él tampoco tenía amor que ofrecerle. Debía estar muy contento con la carta... Pero no lo estaba.

En la tarde del mismo día en que la recibió, hallábase Gunter sentado en su despacho. Habitaba el ala situada al saliente, cuyas habitaciones no quiso que fueran restauradas. El conde se encontraba muy a su gusto en aquella serie de vastos aposentos, que conservaban aún cierto aire de feudalismo, quizá porque los muebles procedían de otros siglos y ostentaban la suavizadora patina del tiempo.

Todos los restantes aposentos del castillo habían sufrido una funda-

mental renovación, y como Ruthart había dado carta blanca al arquitecto, éste, que era muy competente en su profesión, pudo desplegar todas sus iniciativas en una interminable serie de luminosos interiores, en los que el buen gusto rivalizaba con la riqueza, y que a pesar de su mucha variedad armonizaban perfectamente con el estilo del edificio.

Decíamos que el conde estaba en su despacho y, sentado junto a una ventana, miraba el ocaso del sol, teniendo en la mano la carta de Dagmar, que le había puesto de mal humor. Con el ceño fruncido pensaba: «¿Es que las mujeres no tienen corazón?... Las unas demuestran afecto... y mienten como Lisa, y las otras carecen de sentimientos, como Dagmar.»

De pronto hizo un enérgico signo negativo y prosiguiendo su monólogo dijo: «No! También hay mujeres que poseen un fondo inagotable de ternura en el alma... y yo he encontrado una, aunque no sepa su nombre.»

Este recuerdo despertó en el conde un vivo deseo de volver a leer aquellas consoladoras cartas, y al hundirse el sol y las sombras extenderse en tonos de amatista sobre los valles, abrió uno de los cajones de su mesa, tomando de él un paquetito de cartas atadas con una cinta. Eran las de «la Inominada».

Encendió la lámpara eléctrica que estaba sobre su mesa y, sentándose ante ella, deshizo el pequeño legajo, y fué leyendo las cartas por el mismo orden que las había recibido, dejándolas después esparcidas sobre el tablero de maciza caoba. La lectura le caldeó el corazón causándole un desconocido bienestar, como si una suave y cariñosa mano se posara compasiva en su frente.

Como en otras veces, también pensó en aquella qué motivos habrían sido los que impulsaran a escribir aquellas admirables cartas a una desconocida. ¿Lástima, altruismo, pura bondad? ¿Sería algún otro sentimiento incomprensible para él?

¿Le conocía ella personalmente? Nada escribió sobre este punto.

En algunas ocasiones llegó a pensar que sólo una mujer muy enamorada podía tener tal doble vista para descifrar el alma del hombre querido, y de nuevo se preguntaba si sería posible que él fuese amado por la excepcional criatura que escribió las presentes cartas.

Mas para eso era preciso que le conociera, y él había tratado tan pocas mujeres que podían contarse, y entre ellas no recordaba ninguna que pudiera ser «la Inominada».

De pronto sintió frío en los huesos al pensar que estaba próximo a casarse con la hija de Ruthart, y que ésta acababa de enviarle aquella carta, en la que la clara letra de máquina resaltaba como una burla sobre la blancura del papel.

Involuntariamente se fijaron sus ojos en el retrato de su prometida que adornaba su escritorio. Por cortesía lo había pedido y puesto en el sitio de honor. Cogió la fotografía, contemplándola con detenimiento. Su cabeza destacaba del marco, altiva y serena, y con la graciosa postura que a él tanto le gustaba, reclinábase la elástica figura sobre un alto sillal, cruzando negligente-mente las hermosas manos.

¿Sería posible que no tuviera alma?... Aquellos grandes ojos altivos y sinceros, sólo tenían detrás un corazón helado... ¿Dormiría su alma?

Y si despertara algún día y mirándole con expresión de reproche, dijeran aquellos hermosísimos ojos: «¿Por qué me has unido a ti, si tú no puedes amar?»

Dejando el retrato en su sitio, levantóse Gunter diciendo: «Acabaré por desvariar... La hija del industrial quiere ser condesa de Taxemburg y ese es el término de sus aspiraciones.»

Con gesto sombrío recogió las cartas de la desconocida... Ellas tenían la culpa de haberle puesto nervioso... No se debe pensar en ideales cuando se tiene la realidad tan cerca. Acabáronse los sentimentalismos... ¡Fue-

ra con aquellas enloquecedoras cartas... Lo mejor sería quemarlas.

Recogiéndolas en un montón las arrojó a la chimenea, y encendió un fósforo para ejecutar el auto de fe... Mas antes de aplicarlo a los papeles, lo volvió a apagar apresuradamente, diciendo en voz alta:

— ¡No!... ¡Sería una monstruosa ingratitud! —

Aquellas cartas le habían arrancado a la desesperación, vertiendo sobre su alma el bálsamo de sus consuelos... El destruirlas sería un acto de barbarie. Las guardaría toda su vida, como recuerdo de una alma grande, y acudiría a ellas en sus momentos de amargura.

Recogió cuidadosamente todos los

pliegucillos, y después de volverlos a atar, los encerró de nuevo en el mismo cajón de la mesa. Abriendo después otro que estaba vacío, echó en él la carta de Dagmar diciendo con sarcásticas sonrisas:

— He aceptado un compromiso que me va a resultar más penoso de lo que yo creía. —

Y suspirando añadió:

— Más valdría haberme quedado solo y pobre toda la vida. —

Y sus ojos volvieron a fijarse en el retrato de su novia, murmurando:

— Tan hermosa y tan fría... ¡Lástima de belleza! —

Y para distraerse, pasóse a trabajar con ardor.

CAPÍTULO XI

RÁPIDAMENTE transcurrieron los meses que faltaban para la boda, y a principios de septiembre volvió el conde a Berlín para reunirse con su prometida, a la que no había vuelto a ver.

Su nuevo encuentro fué tan correcto como lo había sido la despedida, sin que el más meticuloso observador tuviera nada que criticar.

Hablaron de los preparativos y detalles de la ceremonia, con la cortés deferencia propia de dos amigos que se conocen poco, y lo que suele concertarse entre disimuladas caricias fué tratado con la normalidad de un negocio en que hay buena fe por ambas partes.

Pocas veces estaban solos. La baronesa era una dama de compañía muy concienzuda; más apresurémonos a decir que esta vigilancia era superflua.

No obstante, dos días antes de la boda los novios quedaron solos en el saloncito inmediato al comedor, por haber sido llamada la baronesa para una cuestión de orden doméstico.

Dagmar se acercó a la ventana,

dejando vagar la vista por las galas otoñales del paisaje. Gunter observaba a su novia, admirando la pureza de líneas de su perfil, y repitiéndose que era un dolor el que tan admirable criatura no pudiera amar y ser amada.

Al mirarla con tanta atención, le pareció observar una sombra de profunda tristeza en su semblante y hasta el ligero temblor en los labios, que suele preceder al llanto.

Vaciló unos momentos, pero levantándose, acercóse a ella, diciéndole con voz suave:

— ¡Dagmar!

Estremeciéndose ella y mirándole casi asustada procuró disimular la alteración de su voz al responder:

— ¿Decías algo? —

El le cogió una mano, repitiendo:

— Dagmar... Acabo de tener la sensación de que estás muy triste. —

Ella, por la fuerza de la costumbre, logró dominarse y hasta sonreír al preguntar:

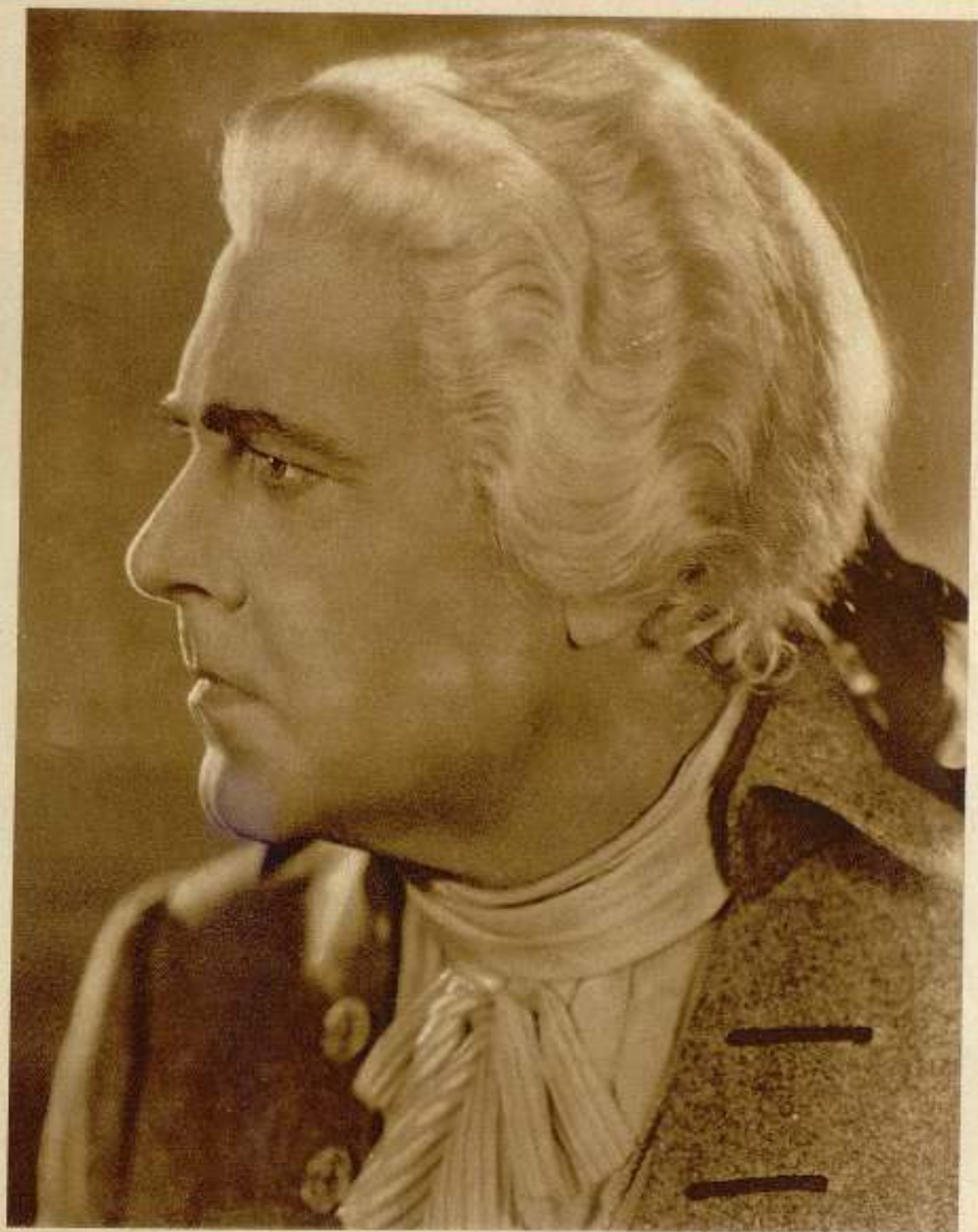
— ¿Y por qué he de estar triste? —

El conde, sin separar los ojos de su rostro, dijo:

— Hay ocasiones en que la tristeza nos abruma, sin que tengamos

ALBUM DE
FILM SELECTO

Filmoteca



WILLIAM FARNUM



RUTH CHATTERTON